

(95-8)

REVISTA



DE CABALLERÍA

R. Narváez

LA NUEVA CONDAL

PABLO POCH

Provenza, 206 y 208 y Mallorca, 181 al 189.—Teléfono 3554.

BARCELONA

COMPRA-VENTA DE CABALLOS
EXTRANJEROS DE LUJO

Caballos percherones para carros de los Cuerpos
Montados del Ejército y tiros de Artillería.

CARRUAJES DE LUJO — ABONOS Y SERVICIOS SUELTOS
Valverde, 16.—MADRID.—Teléfono 196.



Sucesores de GARCÍA RIVAS

RIVAS

EL CABALLO EDUCADOR DEL HOMBRE



¡Qué hermoso tema para la pluma maestra de un jinete filósofo!

No soy ni maestro, ni filósofo, y, sin embargo, me atreveré á sostener esta tesis, puesto que he sido jinete, y jinete militar, y que el ser atrevido es la cualidad primordial de un Oficial de Caballería.

No teniendo el talento de poder adornar mi tosca prosa de las galas de la retórica, presentaré ésta hija de mi pensamiento, con el sencillo aparato de la verdad saliendo de su pozo.

Imitando en esto la conducta de esos desgraciados padres que, no pudiendo alimentar ni vestir á sus hijos, los abandonan en la vía pública, lanzo este mi retoño en los caminos de la publicidad, esperando que, un día ú otro, un alma caritativa... y literata la recogerá y la proveerá del ropaje elegante que no he podido proporcionarlè para abrirse paso por estos mundos de Dios.

Al abandonar la pobrecita así desprovista, no he de temer por su vida; no es hija anémica de la rutina, sino del amor..., del amor al caballo.

Por lo tanto, ha de ser bella y vigorosa como todos los hijos del amor.

Si alguien dice que eso es una paradoja, le contestaré que, «las paradojas de hoy, son las verdades de mañana».

La idea es buena, justa y de provecho; lo siento; y la experiencia me va probando que tengo para estas cosas

cierto olfato. Siendo niño, me indignaba el sistema de educación entonces en vigor; pedagogos sin galantería abusaban de la diosa Mnemosina, por prescripción universitaria, las facultades intelectuales de entonces, se reducían oficialmente á la memoria; así es, que la reflexión y el juicio vejetaban en la más perniciosa ociosidad: y ahora veo, por fin, dicho sistema entrar tímidamente en la vía que parecía natural á la lógica de mis quince años.

Siendo militar, creía que era de mi deber procurar el desarrollo intelectual y moral de los hombres á mi mando: esta creencia me valió un sinnúmero de disgustos y de arrestos; y ahora también veo que en todas partes, teóricamente á lo menos, todos los gobiernos se preocupan del progreso mental del soldado.

Hasta la fecha, delante de las Ordenanzas, el soldado no era más que un autómeta; sólo el Código militar le podía recordar su cualidad de hombre.

¡De qué sirve que Pascal haya dicho hace ya doscientos años, que el hombre es un *roseau pensant*!

Esta expresión gusta al jinete-filósofo que, sin modestia, estoy encarnando aquí; pues, *roseau* implica flexibilidad, cualidad física indispensable á la firmeza del jinete; y *pensant*, implica razonamiento, cualidad moral indispensable también á su ciencia ecuestre.

Los reglamentos militares que actualmente, bajo el pretexto de formar jinetes, no hacen más que hacer sufrir al soldado por su caballo y al caballo por el soldado; harían bien para él porvenir en inspirarse en esta definición.

La instrucción ecuestre dirigida en este sentido á la par que elevaría el valor técnico de la Caballería, elevaría también el nivel moral del soldado ciudadano. Doble cualidad, que, en día de lucha, redundaría en gloria para el Arma; pues en la guerra es el soldado instruído, el soldado moral el que vence al sòldado autómeta.

La introducción de la instrucción general en el Ejército, marca un progreso. Este progreso en el Arma de Caballería, ha de hacerse como se han hecho todos sus adelantos: por medio del caballo.

¿Qué hizo Federico el Grande para conseguir aplicar su genial táctica? Construir picaderos para poder enseñar

el arte ecuestre á los magníficos (pero nada más que decorativos) escuadrones que le había dejado su padre.

Un valiente y experimentado caudillo lo ha dicho: «Antes que ser hombre de guerra, hay que ser hombre de á caballo».

El soldado, moral é intelectual, ha de vencer al autómeta he dicho. Pues el caballo se encargará de formar este soldado moral, si el instructor sabe utilizar con acierto este admirable instrumento de educación psicológica, que es el noble animal.

Esta cualidad educativa del valiente corcel que nos ayuda á conquistar laureles en la guerra, está reconocida por todos los hombres eminentes que en todas épocas se han ocupado de él; pues los que no hablan de sus ventajas morales, lo hacen de las intelectuales.

Los griegos, cuya mitología encierra en sus mitos toda la sabiduría humana, prestaban á los centauros mucha cultura y ciencia; ¿el centauro Quirón, no fué el ayo de Aquiles y el maestro amado de Jason, Esculapio, Peleo, Ulises?

Los romanos tenían este adagio: *ex equo aequum*; del cual el célebre maestro de Luis XIII, Antonio de Pluvinet La Baume había hecho su divisa. Este gentil hombre, que fué embajador de Enrique IV en Holanda, dice en su *Manejo Real*, que el bello ejercicio de andar á caballo «es útil al espíritu, pues lo acostumbra á ejecutar con orden y precisión todas sus funciones entre los alborotos, el ruido, la agitación y el miedo continuo al peligro».

Los jinetes de la Escuela del Renacimiento, pretendían que los antiguos habían llamado al caballo *equus*, que significa *justo*, porque el animal educado había de ser *justo* en su boca, *justo* en sus ancas, *justo* en sus aires, y *justo* también el jinete en sus ayudas.

En fin, el gran La Guerinière acostumbraba decir: *justicia y justeza*, han de ser la norma del buen *ecuyer*. La primera condición, refiriéndose al trato que se ha de dar al animal; la segunda, indicando la exactitud y la armonía que deben presidir al empleo de las ayudas.

El Duque de Newcastle, el autor infalible que se dió por el mesías de la equitación, habla en sus libros de una obra francesa, titulada: *Para poner los caballos á la razón*. El ayo de Carlos II encontraba dicha expresión muy

exacta, pues «educar el caballo, decía, es desarrollar su razón»; y añadido yo: dicho trabajo ha de fomentar forzosamente la del hombre.

El viejo Montaigne, que se curaba de las ideas negras y del mal de estómago por la equitación, nos hace constar, con su habitual agudeza, que el caballo es el más perfecto de los educadores, puesto que no conoce la adulación y despidе con el mismo *sans façon* al hijo del villano y al hijo del Rey.

En la carta que encabeza la obra del Conde de Grajal (Manejo real, 1769), dice el censor, doctor Quintana: «... y aún para todos (la equitación), puede ser escuela de virtud, pues reflexionando en la docilidad con que un bruto, á esfuerzos del arte, tributa obediencia al freno, y da por entendido á la voz del diestro jinete que le rige, ó al amago sólo de la vara, puede avergonzarse el hombre, si no dominare con la razón sus apetitos, ni el freno del temor de Dios no basta á cohibir el ciego furor de sus pasiones...»

Entre los contemporáneos, Prévost Paradol asegura, «que todo es delicioso y provechoso en el uso *inteligente* del caballo». Y el doctor Cheufeigne, dice en su libre *Higiene*: «que la equitación produce la coordinación de todos los actos musculares, les da la precisión que á menudo falta, y habitúa la voluntad á dominar instantáneamente nuestros actos materiales, á pararles y á reproducirlos».

V. DU FEU.

(Continuará.)

LA MANIOBRA DE LIAO-YANG

Ojeada sobre la campaña.—Los antecedentes y la situación estratégica en 23 de Agosto de 1904. (Véase un mapa general.)

Una campaña ha sido con razón comparada por un gran capitán con un drama: el *primer acto es el de la preparación de las acciones decisivas*; el *segundo, el de la realización de éstas, reducidas ó no á una batalla única*; el *tercer acto es el de la utilización de la victoria ó aniquilamiento del enemigo. En todos ellos predomina el movimiento.*

El movimiento, la maniobra, es la ley de la estrategia: movimiento para buscar la batalla, movimiento para reunir las fuerzas, movimiento para ejecutarla.

El primer acto es el período de las marchas rápidas; lo esencial es ir pronto, á fin de sorprender al enemigo de tal modo que no le sea posible modificar sus disposiciones y de concentrar sus fuerzas en tiempo y lugar oportunos. Las piernas del soldado son el mayor elemento de sorpresa.

No hay más que un fin y un objetivo en toda la estrategia de los grandes capitanes, y que Napoleón y Moltke han llevado á la práctica con grandes masas que preconiza Clausewitz, Blume, Goltz y todos los maestros de la estrategia en los tiempos modernos: *Buscar al ejército enemigo y batirlo donde se le encuentre.*

Pero para batirlo por completo, para llegar á un Ulma, Metz ó Sedán, es preciso una maniobra inicial ó prelimi-

nar que coloque al atacante en condiciones de obligar al enemigo á una batalla decisiva. De otro modo, los resultados no corresponden á los sacrificios.

El principio de Clausewitz, deducido de las campañas de Napoleón, está expresado así: «Bonaparte ha marchado siempre recto al objetivo, sin preocuparse en nada del plan estratégico del enemigo, sabiendo que todo depende de los resultados tácticos, y no dudando nunca de obtenerlos, buscaba sin cesar y en todas partes las ocasiones de combatir.»

Pero de esto no debe deducirse que, aunque el objetivo principal y decisivo sea el batir al enemigo en una batalla sangrienta y decisiva, se haya por esto de marchar, recto, directamente á él, es decir, á su masa principal, sino que, como preliminar para conseguir ese objetivo, hay que dirigirse contra sus comunicaciones ú obligarle á que se disperse para aplicar la mayor masa contra la menor, ó romper su orden estratégico si, por su debilidad ó extensión, es posible.

Por eso el objetivo de las operaciones estratégicas ofensivas es ir á la batalla decisiva en condiciones lo más favorables posibles.

Este objetivo se alcanzará si lanzamos contra el punto más débil del enemigo fuerzas superiores á las suyas.

Así es que la estrategia habrá cumplido su misión si lleva al campo de batalla la mayor masa posible de fuerzas y las lleva en la dirección en que sus golpes sean más decisivos para el enemigo.

Es decir, que el arte consiste en ser el más fuerte en el punto decisivo estratégico, ó sea el campo de batalla, y en éste, de igual modo, aplicar la mayor fuerza, moral y material, contra la menor del enemigo.

Todos los demás principios de estrategia se subordinan á éste, que es el fundamental, y no sólo de estratégica, sino de organización militar y de política exterior.

No se criticaría, por lo tanto, con razón, el que un capitán no haya tenido en cuenta tal ó cual principio en líneas interiores ó exteriores, de marchas paralelas ó de flanco, de concentración preliminar á la batalla ó sobre el campo en ella; de ser dueño de tal ó cual accidente geográfico, lo esencial es lo expuesto, cualquiera que sean los medios.

Buscar la batalla decisiva.—Ser el más fuerte en ella. No cabe duda que el avance recto del enemigo no basta de ordinario á obtener una batalla decisiva.

El dirigirse recto al enemigo, sin tener en cuenta el apoderarse previamente de las comunicaciones, como los japoneses han procedido en la maniobra preliminar de Liao-Yang, sucede, como en este caso, que, aun venciendo, el enemigo no pierde su línea natural de retirada y los resultados no son decisivos.

La maniobra contra las comunicaciones sin preparación estratégica, es lenta y sin resultados, cuando se trata de tropas sólidas.

Napoleón empleaba de ordinario el procedimiento de desbordar al enemigo, situándose en sus comunicaciones, aunque contra nosotros, en 1809 y en la campaña de 1796, empleó la ruptura estratégica. Para evitar que el enemigo se retirase ó que se replegase sobre un ejército de socorro, se lanzaba con la masa principal de sus fuerzas reunidas, sobre las comunicaciones de su enemigo, y le ponía en la alternativa de capitular ó batirse.

Con la certeza del éxito, su solo temor era que se le escapase el enemigo. Por eso, de improvviso, rompía las hostilidades y lanzaba su ejército en la zona de retirada de su adversario, tratando de apoderarse de una barrera geográfica, línea de montañas ó río, y de ocupar los pasos principales para encerrarlo. Entonces es cuando se revolvió sobre él y comenzaba la batida. Descompuesto y desmoralizado el enemigo, no sabía qué partido tomar ó se arremolina como un rebaño ante la tempestad, que es el caso de Ulma, ó bien afronta la batalla como en Marenngo, ó bien se divide para escapar mejor, que es el caso de Jena.

En 1800, en tanto que Melas tiene sus fuerzas detenidas ante Génova y sobre el Var, Napoleón concentra su Ejército, con el mayor secreto marcha sobre Dijón y después sobre Ginebra, franquea los Alpes por el Gran San Bernardo y en cuanto desemboca en Italia corre á ocupar el desfiladero de Stradella, entre los Apeninos y el Po, barreando así con el grueso de sus fuerzas la línea natural de retirada de los austriacos á Viena, en tanto que, por medio de destacamentos sobre el Tesino, intercepta las líneas de retirada directa al Norte de Po.

Bien conocida es la maniobra preliminar de Ulma en 1805: por medio de marchas prodigiosas lleva su Ejército al Rhin, hacia Maguncia. Después, en tanto que por demostraciones retiene á Mack en la Selva Negra, se dirige á ocupar la línea del Lech á retaguardia de los austriacos, cortándoles su línea natural de retirada á Viena, y por medio de destacamentos, al Norte del Danubio, las líneas de retirada indirectas por Bohemia. Hasta entonces no se revuelve contra los austriacos, arremolinados en Ulma.

«Si yo no hubiese querido más que batir al enemigo, escribía á Soult en 12 de Octubre de 1805, no hubiese necesitado hacer tantas marchas y fatigas... pero quiero hacerlo prisionero y que no quede un sólo hombre para que lleve la noticia á Viena.»

En 1806, á la espera tras el Franken-Wabel, dejó á los prusianos avanzar en Turingia. De improviso dirige su Ejército sobre Leipzig, y hasta que intercepta en el Saal las líneas de retirada del Ejército enemigo, salvo la poca importante de Magderburg, no se dirige á batirlo en Jena y Auerstaedt.

Para el éxito de su maniobra inicial, el primer cuidado en Napoleón era elegir la *posición inicial de concentración* de su Ejército, tan próxima como fuese posible á el Ejército enemigo, de tal modo, que en un salto pudiese situarse á su retaguardia. Lo primero lo ejecutaba con el mayor secreto.

Además, Napoleón era maestro en la aplicación del principio de *economía de fuerzas*, es decir, el de no emplear en los objetos secundarios, de contener una fracción del enemigo, sitiar una plaza, cubrir determinada línea de comunicaciones, etc., más que la fuerza estrictamente indispensable, á fin de conservar en la mano la masa mayor posible para la batalla decisiva.

Los mismos principio y fin aplicó Moltke en 1866 y 1870-71, aunque, en la primera campaña, las condiciones geográficas del teatro de las operaciones y la necesidad de proceder con rapidez, á fin de adelantarse á la concentración del enemigo, obligaran á variar los *medios* de conseguir el fin de batir la masa principal de las fuerzas en campaña austriacas.

Veamos cómo han procedido los japoneses, no para criticarlos porque no se ajusten á los cánones rigurosos

de la estrategia dogmática, sino para demostrar que lo conseguido hasta ahora, y tal vez más, se ha podido alcanzar antes y con menos sacrificios, si su estrategia hubiese estado más ajustada al caso actual, y no hubiese pecado de timorata y tal vez de desorientación y pedantesca.

Los japoneses, como es sabido, rompieron las hostilidades en 8 de Febrero; hasta 1.º de Mayo no dieron la batalla de Turentchen, en el paso del Yalú; es decir, tres meses después de comenzar la guerra; desde entonces, hasta la batalla de Liao-Yang (fines de Agosto á primeros de Septiembre), el Ejército del General Kuroky no ha hecho más que ocupar una posición al flanco de la línea de comunicaciones de Puerto Arturo, para impedir por este medio el socorro en la plaza; hasta el 12 de Mayo no cortaron los japoneses la vía férrea de Puerto Arturo, que, gracias á esto, pudo reforzar su guarnición y recibir pertrechos y hasta obreros y máquinas para la composición de los buques averiados el 8 de Febrero.

No se explica cómo los japoneses no desembarcaron y aquel mismo día cortaron 40 ó 50 kilómetros de vía férrea, aunque después se hubiesen reembarcado. Y es el caso que tenían 8.000 hombres dispuestos, que desembarcaron el mismo día 8 en Chemulpo y al siguiente ocuparon á Seul. Si los japoneses hubieran procedido como dejó dicho, Puerto Arturo, que no contaba con más de 7 á 8.000 hombres de guarnición y le faltaban víveres y material, y hasta su heroico Gobernador el General Stoessel seguramente hubiese caído antes en poder de los japoneses y con muchos menores sacrificios.

Pero vamos al asunto fundamental y discutido en el primer período de la campaña; los japoneses, en vez de dirigirse contra el núcleo principal de las fuerzas rusas, es decir, contra las tropas de campaña, sobre las que tenían enorme superioridad numérica, y aniquilarlas cuanto antes en una batalla decisiva, conforme el principio fundamental de estrategia, se detienen á sitiar á Puerto Arturo, después que lo dejaron abastecer, dando la batalla de Kincheu ó Nashan (25-26 Mayo), y ponen toda su atención en la conquista de la gran plaza rusa.

No cabe explicación de estos hechos; batido el ejército al mando directo de Kuropatkin, y arrojado al Norte; anulada la escuadra rusa, como lo demostró el combate

de 10 de Agosto, la caída de Puerto Arturo era asunto de tiempo; sacrificar las vidas de tantos valientes en una operación secundaria, cuando tan fructíferos resultados hubiese dado contra el núcleo principal del ejército de Mandchuria es, inexplicable.

Todo el primer período de la campaña ha tenido por base el apoderarse de Puerto Arturo, y á juicio de algunos con razón, porque Japón, ante todo y sobre todo, necesitaba el dominio del mar, y para alcanzarlo había de destruir por completo la escuadra rusa y apoderarse de la base naval de Puerto Arturo. A este fin, después del ataque á la escuadra rusa en la noche del 8 de Febrero, el ejército del General Kuroki, desembarcado en Chemulpo y Chiuampó avanzó al Norte, forzó el paso del Yalú por medio de la batalla de Turentchen en 1.º de Mayo, y luego tomó en las montañas de Funchuhin una posición al flanco de las comunicaciones Mukden-Puerto Arturo, á fin de evitar el avance de Kuropatkin en socorro de la plaza.

El ejército desembarcado en Pi-tse-wo da en 25-26 de Mayo la batalla de Kincheu, á fin de apoderarse del istmo que une la península de Korantun con la restante de Liao-Tung y realizar el cerco de la plaza; hasta un mes después (14-15 Junio) no realizan los japoneses acción importante por la batalla de Vafanku y con el fin de batir á las tropas de Stakelberg, que marchaban á levantar, ó cuando menos aliviar el cerco de Puerto Arturo. Hasta fines de Agosto, en que los japoneses se consideraron con fuerzas suficientes para sostener el sitio de Puerto-Arturo, no se decidieron á marchar contra Kuropatkin, y dieron la batalla de Liao-Yang, cuando el General ruso disponía de fuerzas casi iguales á las de su enemigo.

Es indudable que para Japón es de importancia capital el dominio del mar, pero también es indudable que después del combate del 8 de Febrero se pudo cortar, como queda dicho, la comunicación con tierra de la plaza, y con esto y el bloqueo marítimo había lo suficiente para el objeto. Dejando observada la plaza, y dirigiéndose sobre Liao-Yang, las tropas desembarcadas en Pi-tse-wo y Takuchan, con las procedentes de Corea, la batalla de Liao-Yang se hubiese realizado en Junio, cuando eran muy inferiores las tropas rusas, y no en fines de Agosto, y con otros resultados.

No cabe aquí el argumento de los retardos en la movilización y concentración japonesa, que no es posible fuesen tan grandes que, rotas las hostilidades en Febrero, hasta Agosto no se habían terminado. El éxito rápido y decisivo de Japón estriba en la diferencia entre la longitud de su línea de operaciones y la rusa, y esto es lo que precisamente no se ha aprovechado.

Aún hubo situaciones estratégicas muy favorables á los japoneses, que no han sabido ó querido aprovechar, por la obsesión de Puerto Arturo, ó por un plan de campaña de miras estrechas, ó, por último, por no haber un verdadero general en jefe japonés en el teatro de la guerra, sino que ésta se dirigía desde Tokio, y como suele acontecer, los respectivos Jefes de los tres ejércitos japoneses obraban por su cuenta. Hasta el desembarco de Oyama no se observa que se unifique la acción de los ejércitos de Oku, Nodzu y Kuroki, y se libra la batalla de Liao-Yang. A fin de conocer los antecedentes de ésta, vamos á ver cuál era la situación estratégica de ambos contendientes en los primeros días de Junio, después de la batalla de Kinchen (25-26 Mayo), puesto que entonces comenzaron las operaciones preliminares á las citadas batallas.

JOSÉ VILLALVA,

Teniente Coronel de Infantería.

(Continuará.)

Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas
delante de los ejércitos y de sus variados servicios. (1)

(Continuación.)

Pasamos por alto los empeños y acciones que dieron por resultado la capitulación de Ulm, por ser, como ya hemos dicho, el objeto de nuestro estudio el importantísimo papel que desempeñaron los grandes núcleos de jinetes en el resultado general de la campaña y en el aniquilamiento del ejército de Mack.

Hemos examinado el buen empleo de esas grandes masas de Caballería, no solamente antes de la batalla, sino en la batalla misma, acudiendo con rapidez á donde era necesaria la presencia de un fuerte núcleo de fuerzas, y sólo nos queda examinar en esta campaña el empleo después de la batalla, es decir, en la persecución, para que se vea con toda claridad que la Caballería, con efectivos suficientes, bien instruída y mejor mandada, puede dar rendimientos muy superiores á los más exagerados optimismos, si, como es natural, no se la tiene, como por lo visto pretendemos nosotros tenerla, según hemos leído en diversos escritos aún de personas de más autoridad que la humilde nuestra, como *arma del sacrificio* para atenuar la derrota, y no aparece por ninguna parte que pensemos en su empleo, no solamente en los preliminares del combate, sino que ni aún en él siquiera, por esperar cons-

(1) Véase el croquis del número anterior.

tantamente, gracias á esas solas ideas del sacrificio que se leen (quizá debido á nuestros pequeños efectivos) á que éste se verifique siempre. Y aparte de que es un error crasísimo este modo de pensar ante tan amplios horizontes como se extienden naturalmente ante la intervención lógica, racional y científica de la Caballería ¿es que le queremos exigir á 5.000 jinetes, suponiendo que pudiéramos echar mano de ellos en un momento de verdadera derrota, que contenga y detenga lo que no haya podido contener y detener un ejército de 100.000 hombres de todas armas, minimum con que hoy se dan batallas? ¿Puede ese puñado de jinetes detener esa avalancha de gente victoriosa, con su moral acrecentada por el triunfo y de igual ó mayor efectivo que el nuestro, con sólo el esfuerzo de su corazón, puños y la velocidad y resistencia de sus caballos? ¿Acaso vamos á suponer que el enemigo no tiene Caballería, que quizás nos duplique ó triplique, teniendo en cuenta la de nuestros vecinos y sus aliados, y que no la lance á su debido tiempo para contrarrestar con creces el empuje ¡heroico tal vez! de nuestros jinetes, para dejar que siga avanzando tranquilamente el núcleo principal del victorioso adversario? ¿Y si los destrozan qué hacemos después? Además aun siendo optimistas, ¿cómo es posible que se multipliquen en unos frentes tan extensísimos como son en la actualidad los de combate, y que atienda á la mayoría de los puntos principales de la línea, á la vez ó sucesivamente, conforme se vayan retirando las diferentes unidades del fuego?

Dejemos á un lado las celeridades del rayo y el heroísmo de que nos gusta tanto hacer alarde á los jinetes, pues aquélla no la tiene más que dicho fenómeno eléctrico, y el segundo, de cien hombres habrá uno que pueda serlo, la mitad siguen por el ejemplo del jefe y convicción, y á la otra mitad el deber y la querencia de los caballos suele á veces conducir á sitios y situaciones á donde no quisieran muchos haber llegado. Y nadie se alarme por estas ideas; es que la humanidad es así; es ley de las muchedumbres que son *per se* conservadoras en cuanto piensan un poco, máxime si no tienen quien las imbuja, desde la infancia, los deberes sagrados del honor y del patriotismo. Estas muchedumbres vencen cuando son simplemente valerosas, numerosas, instruídas, acos-

tumbradas á la fatiga y bien mandadas para ser en todos los momentos decisivos superiores en calidad y número que el enemigo; que son heroicos todos sus individuos ¡muchísimo mejor! quién lo duda; pero qué difícilísimo es reunirlos así; pues ni aún en los japoneses, que hoy día están dando muestras de un gran valor, sucede, pues hemos leído que en uno de los ataques á Port-Arthur por dichas fuerzas, tuvieron que hacerles fuego á algunos de los asaltantes para que no retrocedieran. Y si lo examinamos á la inversa, es decir, si son en corto número y heroicos en grado superlativo contra ejércitos que no tengan sino las cualidades antes apuntadas, pero en doble ó triple número, podrán resistir bastante tiempo, ¡mucho tiempo! ¡¡muchísimo!! pero al fin caerán vencidos, aniquilados y hasta muriendo todos si es preciso, cantándoles con el tiempo la historia un himno al valor; pero la nación quedará sin defensores, y quizás, quizás, cambie de nombre, si no puede contar más que con ese puñado de bravos. Recordemos á Leónidas contra los ejércitos de Jerjes en el paso de las Termópilas; recordemos al 8.º y 9.º regimientos de coraceros en la batalla de Morsbroon; recordemos á Numancia; recordemos á Sagunto; recordemos al pueblo boer; recordemos *los combates de la loma de San Juan*, y aún, apartándonos algo de nuestro estudio, recordemos los combates navales de Cavite y Santiago de Cuba. Deduciendo de esto una de esas verdades de Pero Grullo: que la nación que *únicamente* se contenta con poder prodigar el heroísmo y el sacrificio de sus hijos por no contar más que con esas virtudes como ánora de salvación, suele, generalmente, terminar en paliza la mayoría de los heroicos empeños importantes que lleve á cabo, y si no se preocupa de dotar á sus hijos de elementos y medios que les pongan en condiciones de las modernas contiendas, irá poco á poco, pese á los heroicos y templados pechos de aquéllos, perdiendo territorios: ayer lejos; más tarde cerca; luego..., luego quizás desaparezca del concierto europeo. Acordémonos de Polonia.

Perdónenos el lector esta pequeña digresión que nos ha venido á la mente sin querer, al recordar ciertos hechos; pero convencidos como estamos hasta la saciedad de lo insuficientes de los elementos y efectivos que tiene nuestro ejército y en particular el Arma de Caballería en

nuestro país, y de lo mucho que nos gusta teorizar en tertulias y cafés, quisiéramos que todos llegásemos á convencernos de la necesidad de su aumento, y dejando á un lado *sacrificios é idealismos* fuéramos más derechos al estudio y compenetración de lo práctico cooperando á él.

Y sigamos nuestra narración.

De la capitulación de Ulm el Archiduque Fernando y el General Werneck habían logrado escapar con unos 20.000 hombres, de ellos unos 8.000 jinetes. El Emperador Napoleón, fiel guardador de los principios del arte de la guerra, y sabiendo, por tanto, que no hay victoria completa, si no la sigue una rápida y violenta persecución, da la orden á Murat de lanzarse en seguida á ella con sus escuadrones, y no dejar respirar á los austriacos un solo instante. Cuenta para llevarla á cabo con la división de dragones Klein, la brigada Milhaud, la brigada de coraceros Fauconnet, el primer regimiento de húsares y los cazadores á caballo de la Guardia, y además la división Dupont y los granaderos de Oudinot, en total de 8 á 9.000 caballos y de 12 á 14.000 infantes próximamente.

Con estas fuerzas, Murat, el gran Murat, está como el pez en el agua, se encuentra en su verdadero elemento y ningún General de Caballería hasta entonces supo emplearla con el acierto, la energía y el arrojo que requiere su tan alto mando como este notable jinete. Verdad es que para tener esa energía, contaba en 1805 con treinta y ocho años de edad, y esto sólo ya es una gran condición —como dice el General Negrier— para mandar Caballería, aparte de las grandes dotes de mando que poseía.

El 16 la división Klein en Alberk derrota los escuadrones austriacos, en tanto que Lannes ataca de frente á la Infantería enemiga, mientras que la Caballería ligera la envuelve, dando lugar con este movimiento á que muchos batallones rindan las armas. Este mismo día, y casi al mismo tiempo, Murat es detenido en la villa de Herbrechtingen, á 20 kilómetros de donde estaba la división Klein, por un Cuerpo de Infantería apoyado por Artillería; hace atacar el pueblo por el 9.º de ligeros, y él en persona carga á la cabeza del 20 de dragones, arrojando al enemigo en desorden y haciéndole 3.000 prisioneros.

En la mañana del 17 destaca reconocimientos sobre su derecha y sobre su izquierda, y marcha aceleradamente

sobre Nœrdlingen, en donde se encontraba una parte de los depósitos del ejército francés; su vanguardia encuentra en Neresheim un Cuerpo de todas armas; la división Klein lo sorprende, carga y lo dispersa, tomándole dos banderas, y haciéndoles un General y 1.000 hombres prisioneros; el Príncipe Fernando y siete de sus Generales no tienen más que el tiempo preciso para montar á caballo y escapar, dejándose la mesa puesta y la comida servida. Al mismo tiempo el primer regimiento de húsares y la brigada Fauconnet reconocían los alrededores y hacían prisioneros.

El 18, á las cinco de la mañana, Murat estaba cerca de Nœrdlingen, en donde el General Werneck se encuentra cercado, y le obliga á capitular con siete Generales y todas las tropas que le acompañaban, el gran parque que había logrado escapar es perseguido y atacado impetuosamente por la brigada Fauconnet; derrota su escolta y la hace prisionera, resultando al final de la jornada del 18 que 4.000 soldados y 200 Oficiales son hechos prisioneros, y cinco banderas, 80 cañones, 400 coches, el parque de municiones y el tesoro del ejército son cogidos. Como magnífico y espléndido botín, que represente el subido precio de tan magníficas y espléndidas proezas. Quedaba todavía un convoy escoltado por el Príncipe Schwartzemberg, y Murat le hace perseguir directamente por las divisiones Klein y Dupont; á la brigada Milhaud, unida á la de Fauconnet, le da la orden de cortarle la retirada por el Oeste; la división Rivaud por el Este, y la división de dragones Bourcier por el Sur; estas dos últimas fueron enviadas de refuerzo por Napoleón. El 19 la división Klein y el 1.º de húsares toman el contacto con el enemigo y se apoderan de una parte del convoy. El 20, el 1.º de húsares y los cazadores de la Guardia atacan la cola del convoy en Nuremberg y hacen capitular al batallón de retaguardia, derrotando al mismo tiempo á los dragones de la escolta, y, por último, los carabineros y los cazadores de la Guardia ejecutan una carga de las más brillantes en Furth, más allá de Nuremberg. El resultado de estas operaciones fué coger al enemigo 55 cañones, 100 carros de municiones, 5 forjas de campaña, 400 caballos, 2 banderas y 600 prisioneros, y el Archiduque Fernando, gracias á la torpeza del General Klein, á quien hizo creer que estaban

en negociaciones ambos ejércitos, logró escapar con mil y pico de jinetes.

Resumiendo estas jornadas, diremos que en solos cinco días la Caballería francesa recorrió más de 200 kilómetros, explorando constantemente para descubrir los sitios donde se encontraba el enemigo, combatiéndole todos los días y haciéndole 15.000 prisioneros, y 11 banderas, 128 cañones y 600 carros cayeron en su poder.

Después de esta notable persecución de Murat á las fuerzas de Werneck y del Archiduque Fernando, por la que recibe grandes plácemes del Emperador, le ordena éste perseguir al ejército de Kutusof, el cual al saber que llega tarde en socorro de los austriacos se retira sobre Viena. Murat sigue mandando la vanguardia, y lleva consigo las divisiones de dragones Beaumont y Walter, la división de coraceros de Hautpoul, la brigada de coraceros de Milhaud y la división Margaron afecta al 4.º Cuerpo; en total unos 10.000 caballos próximamente, siguiéndoles los Cuerpos de Lannes, Davout y Soult.

Lo mismo que la persecución anterior fué ésta. Tanto en el paso del Ynn, en Braunau; en el paso de Traing, en Lembach, etc., en todos, Murat va rechazando y haciendo prisioneros al enemigo, como asimismo averigua por sus reconocimientos múltiples en todas direcciones, la que van tomando los rusos en su retirada y fuerza con que cuentan para llevar á cabo su marcha retrógrada, bien á la Moravia, ó la Bohemia, así como la llegada del 2.º ejército ruso.

Claro es que con esos efectivos, con el espíritu que tuvo siempre la *Grand armèe*, con un Napoleón de supremo director, con un Murat de explorador y un Mack tan inepto de enemigo, no hay duda que se puede siempre, en iguales circunstancias obtener análogos triunfos, si bien es no menos cierto, que cuando un pueblo no encarna en un solo hombre y no se logra éste con todas las cualidades y talentos necesarios de un Napoleón I, se consiguen los mismos resultados mediante el esfuerzo y la unión de hombres de buena voluntad, de clara inteligencia y tesón; patriotas de veras, no de mitins ni de clubs, á que somos aquí tan apasionados y solemos padecer, aptos y capacitados para sacar la Patria adelante, como pasó en Alemania para llegar á 1870. Por todas partes se va á Roma,

dice el refrán, ahora que para llegar á ella lo primero que hace falta es querer ir. Y esto es lo que necesitamos los españoles.

Con lo referido del empleo de la Caballería en este primer período de esta campaña lo damos por terminado, pues aún cuando lo que siguiere no dejaría de tener importancia hasta llegar á la batalla de Austerlitz, con el objeto de no hacer el escrito muy largo, y que el lector no se fatigue, entraremos en el estudio de otra fase de la misma en la que tomó parte directa el ejército de Italia con el fin de que se vea más al detalle, puesto que hasta ahora no lo hemos expuesto más que de una manera general, el empleo de una división ligera de Caballería y los métodos que emplea, y que son análogos á todos los seguidos en casi todas las campañas Napoleónicas. Métodos que á pesar de llevar un siglo de existencia, pudieran muy bien emplearse en la época presente, puesto que muchos de los principios allí establecidos rigen hoy todavía.

Sólo nos queda poner de manifiesto la resistencia demostrada por las divisiones de Infantería Dupont y los granaderos de Oudinot, siguiendo constantemente á marchas forzadas á la Caballería, y acudiendo en su sostén á tiempo cuando aquélla lo necesitaba. ¡Hermoso ejemplo de solidaridad y compañerismo entre armas de tan fecundos y sabrosos frutos en la guerra, como que en tales propiedades radian y se integran los más fértiles, brillantes y provechosos recursos de un arte y su ciencia! ¡Cuán necesitados andamos aquende los Pirineos de esas lecciones, de esos ejemplos, de esas enseñanzas, de esas prácticas, de esos hábitos de confraternidad, de mutuo apoyo y de verdadera rivalidad en cooperar á la acción del camarada, gozarnos en sus triunfos, contribuir á sus laureles, mirarnos en sus éxitos, glorificarnos con sus glorias y entusiasmarlos con sus trofeos!

Reflexionen sobre los hechos apuntados en estas cuartillas los estudiosos, mediten los iniciados en el arte de la guerra, deduzcan los elegidos cuán bella é interesante es esta cooperación de las diferentes armas en la guerra y este mutuo apoyo, y cuánto puede dar de sí una Caballería dispuesta á dar el triunfo á su Infantería, preparando su acción, coadyuvando á ella ó reemplazándola, si no se tiene á mano ó no llega á tiempo, y cuánto se puede espe-

rar de una Infantería vigorosa, enérgica y abnegada, dispuesta á perder su aliento, atrofiar sus músculos y dejarse sus huesos, por seguir á la Caballería, prestar solícito concurso á sus acciones, velar por su potencia y servirle de sólido cimiento en que asentar sus más atrevidas cabalgadas y más serias hazañas.

ENRIQUE MANERA.

(Continuará.)

CRÍA CABALLAR, SU FOMENTO Y NUEVA ORGANIZACION

(Continuación.)

Por lo expuesto, puede verse la importancia que damos á los Delegados de Cría Caballar, faltándoles aún lo referente á la requisita, etc. La primera, se hará con brevedad teniendo un buen Censo, bien clasificado el ganado por edades y condiciones; consiguiéndolo más fácilmente, si pudiéramos acostumbrar á nuestros labradores y particulares como lo están en Alemania, donde cada propietario tiene un documento expedido por el Estado que le marca hasta el Regimiento donde debe presentar su caballo; pero esto, de Alemania, cuyo patriotismo é interés por su Ejército lo demuestran constantemente, aquí no resultaría, porque dejarían de acudir chicos y grandes al llamamiento: por esta razón, pensamos tratar de una especie de requisita voluntaria que tal vez diera mejores resultados.

En todas las naciones existen las requisas ó sea la cesión forzosa de caballos á la nación para aumentar los efectivos de los cuerpos según las necesidades de una guerra y á pesar de lo bien estudiado que se tenga un sistema, como éste no se lleve á la práctica hasta el momento crítico de la campaña, ninguna nación podría aventurar juicio de su resultado, si no lo ha comprobado anteriormente y por eso todas ellas trabajan para conseguir, además, una reserva de caballos en lo posible acostumbrados á las armas, de la cual, pueden asegurar disponen caso preciso. Siendo innegable la necesidad de una base de ga-

nado en condiciones con qué atender á la movilización, indicaremos, según nosotros, diversos medios.

En España no debemos hablar de requisas ejecutadas, pues han sido un fracaso, tanto por el tiempo que se tardó como por los caballos que se consiguieron, no pudiéndolas dar el nombre de tales y tan solo cuando más, conceptuarlas como un acaparamiento de caballos de simones sin orden ni concierto alguno, como todos sabemos.

Hemos tenido también la costumbre de formar—por el poco resultado de las requisas—unas comisiones, que adquirirían los caballos que se presentaban, con objeto de mandarlos á los Regimientos en operaciones, derrochándose dinero, comprando muy mal ganado y caro, como lo manifiesta el siguiente detalle curioso y verídico. Por el año X pasó á situación de cuartel un general, cesando también su ayudante, los caballos de su propiedad fueron presentados á la Comisión Central, siendo desechado el del ayudante y admitido el del general á bajo precio. No conformándose con la cantidad que daban los llevaron á un tratante que en el acto pagó el valor de ellos, los cuales fueron después por éste vendidos á la Comisión; supongamos que no sería perdiendo. Demuestra pues, este solo hecho, lo mucho que cuesta á los intereses de la Nación la deficiencia en cualquier servicio por no tenerlo bien estudiado y ninguna necesidad habrá de formar comisiones, estando organizada y comprobada la requisas.

Fijense que los caballos que pudieran adquirir las comisiones de compra citadas, son los mismos que debieron requisarse á su tiempo, teniéndolos tasados con anterioridad á más bajo precio, regularmente, del que pidieran después sus propietarios por ser grande la demanda de ganado y excepcionales las circunstancias.

Lo dispuesto en el reglamento de requisas francés es muy posible pudiéramos adaptarlo nosotros, pero partidarios de que en todo se oigan diversos pareceres, creemos debían ordenar, se hicieran memorias por quienes correspondía (1) para elegir lo mejor y ponerlo en práctica.

Extractaremos lo principal del citado reglamento. En Francia hacen anualmente los propietarios, declaración

(1) Los Delegados deben ser los primeros en hacerlas.

de los caballos y mulos que pueden ser requisados, comprendidos en determinadas edades.

En sitios ya fijados como centros de requisita, se presentan comisiones mixtas encargadas de la inspección y clasificación del ganado.

Hacen dos listas de requisita (una para los alcaldes y otra para el Ministerio de la Guerra) en las que no figuran los animales exentos, como son, los del jefe del Estado, los dedicados á la cría, etc., etc.

Cuando se recibe orden de movilización, los alcaldes hacen que comparezcan los animales clasificados y los que por cualquier causa no fueron presentados el año anterior, sin ser exentos, á las Comisiones mixtas de requisita.

Cada año se consigna en presupuesto cantidades para la requisita, marcándose el precio por categorías, aumentándose un cuarto de su valor para los caballos de silla y tiros de artillería, no aplicando este aumento á los caballos enteros por estar exentos cuando son aprobados ó autorizados.

Para verificar el cobro los particulares, se les entrega una carta de pago, que pueden hacer efectiva inmediatamente en la Caja del Tesoro más próxima.

Si algún propietario no acude á la requisita sin causa justificada, se entrega á los Tribunales, que en caso de condena les multa en la mitad del precio de compra de sus animales.

La falta de cumplimiento por alcaldes ó particulares con lo dispuesto en el reglamento, se multa desde 25 á 1.000 francos y los que hagan declaraciones falsas de 50 á 2.000.

Terminadas las causas porque se requisó, los dueños pueden reclamar sus caballos restituyendo la cantidad que se pagó por ellos.

Vista ya la idea general, aquí puede suprimirse el padrón de caballos requisados que tienen los franceses—independiente de su censo—haciéndolo de modo, que el nuestro caballar (1) sirva también para lo primero.

(1) El Censo de 1904 que tenemos á la vista representa un trabajo enorme, siendo una lástima que contenga las mismas cifras erróneas que los anteriores. Lo lamentable es, que ha disminuido el número de ganado caballar casi en una mitad comparado con el de 1865.

Ya digimos que el delegado con un profesor recorrería la provincia para el Censo y en esta ocasión, es cuando verán también el ganado en condiciones de requisa.

Puede por lo tanto formarse entre los dos oficiales indicados y los alcaldes las comisiones mixtas de inspección y clasificación.

Para constituir algo parecido al padrón de caballos, utilizaremos los mismos impresos del Censo municipal, agregando dos casillas; una, para colocar en el renglón correspondiente á cada animal, requisable *O, T ó Pt* (oficial, tropa ó para tiro) y en la otra el precio de tasación.

Las líneas que correspondan á los inútiles ó exentos, absolutos ó provisionales quedarían en blanco, poniendo la causa en las observaciones.

Haciendo dos ejemplares de la hoja municipal, una se quedará en la Alcaldía; la otra, irá á la provincia para su censo, y sacando dos copias del último se mandarán al Estado Mayor Central y Dirección de Remontas y Cría Caballar para conocimiento de estos centros.

Siendo justo el pago del ganado requisado, haremos uso para ello de otro talonario parecido al de las compras y que puedan hacer efectivo el importe en el Banco de España.

Por lo que se refiere á las multas, emplearíamos las mismas, aparte de aplicar también lo manifestado de no cubrir sus yeguas, etc., etc.

Llegada la movilización, funcionarán las comisiones de requisa, siendo los presidentes de ellas oficiales de la Guardia civil y de la Reserva y del elemento paisano, los alcaldes, secretarios ú otro personal de los Ayuntamientos.

Para avisar á los particulares nos valdremos de la Guardia civil, guardas, etc., marcando el lugar centro de la requisa.

Funcionando las comisiones—á cuyos jefes mandará el delegado la hoja de clasificación que le corresponda—ellos resolverán en el acto las reclamaciones que se presenten, aumentarán los animales que por cualquier causa no figuren, tacharán las bajas y entregarán los talones para el cobro.

Solo resta nombrar oficiales y tropa para recoger el ganado y distribuirlo ó conseguir de nuestros particulares lo que hacen en Alemania.

Más, como estamos en la creencia de que en las requisas se tarda algún tiempo, mayor del que se presume, tendremos que acudir á la *reserva de caballos* que en pocas horas pueden estar en nuestro poder, sin perjuicio de requisar contando ya con días para ello.

Austria-Hungría es la que tiene resuelto el problema de una reserva de caballería; para ello cede gratis á los particulares determinado número de caballos que los dejan para maniobras ó la guerra y terminan por ser de propiedad de ellos pasados siete años, comprobando que los han cuidado bien.

El sistema es seguro, pero teniendo que adquirir mayor número de lo necesario á las fuerzas de caballería con este objeto, resulta muy caro.

Alemania á pesar de lo bien organizada su requisita, trabaja para conseguir su reserva de caballería domada militarmente, habiéndose publicado no hace muchos años un folleto, en el cual, se trataba de formarla vendiendo los caballos á los doce años, prohibiendo salieran fuera del país; resultando también costoso al disminuir el número de años de servicio del caballo, puesto que empiezan á hacer uso de él, en realidad, pasados los seis años.

Según el General Bonie, Francia tenía el sistema de remontar, caso de guerra, con la requisita á su gendarmería que entregaba sus caballos á las fuerzas de Caballería, consiguiendo de este modo ganado acostumbrado á las armas. Más como también se teje y desteje en otras partes, fué suprimido.

Dicho General en su proyecto de remontas, demuestra el error que han cometido no dejando á la Caballería más reserva que la que pueda proporcionarle la requisita, proponiendo que, como anteriormente en caso de guerra, ceda sus caballos la gendarmería, y termina diciendo: «*El Estado habrá resuelto la grave cuestión de una reserva de 8 á 10.000 caballos para la Caballería; cuestión, que otras potencias no han podido llevar á cabo satisfactoriamente.*» Se pone, pues, de manifiesto, que todas las naciones se preocupan mucho al carecer de una reserva de caballos que no sea dispendiosa con qué pasar del pie de paz al de guerra, y nosotros nos tendremos que preocupar también de esto, á no ser que pensemos que el... Ge-

neral No importa de siempre, nos llevará adelante, dejándonos atrás de los demás pueblos.

Como carecemos de sistema, nos parece el mejor y más económico para nosotros el que tenía Francia y propone Bonie, por el cual dispondríamos de 2.575 caballos que tiene nuestra Guardia civil, 1.100 de los carabineros, los cuales podrían remontarse con los primeros ejemplares de requisita y aún conseguiríamos mayor número de caballos domados casi militarmente, si estas cosas se estudiaran en España. Hemos visto en algunas capitales de provincia y Madrid, secciones de Guardias urbanos á caballo (en Madrid existe también escuadrón de Guardias de seguridad), que si se extendiere á otras poblaciones de importancia, aunque no tuvieran más que 30 caballos una con otra capital, las cuarenta y nueve de la Península sumarían 1.470, con los cuales podríamos contar caso de guerra, constando nuestra reserva de Caballería de 5.145 caballos de silla (1).

Insignificante es el número; pero servirá para en un día tener movilizados la mitad, próximamente, de los Regimientos de Caballería (lo cual hoy ni aún esto podríamos hacer), que es la más necesaria llegado el *casus-belli* y no puede esperar ni perder tiempo para entrar en acción sus Divisiones independientes.

Si nos fijamos en la organización de los Regimientos de Caballería en otras naciones, veremos que sostienen en tiempo de paz casi los mismos efectivos de guerra con los cuales pueden adiestrarse en ejercicios y maniobras. ¿Los tenemos nosotros en igual forma? ¿Podemos ensayar la movilización de un Cuerpo montado cualquiera? Teniendo presente, que por ahora nada podemos hacer, es por lo que se nos ha ocurrido estudiar otra forma de conseguir aumentar la reserva de caballos, por medio de la requisita voluntaria de que hablamos antes, extensiva regularmente á todos los Cuerpos montados.

(1) Si la necesidad de movilización coincidiera con la época en que se dieran de alta los caballos de las Secciones militares de las remontas, dispondríamos de 1.500 más de silla, y caso contrario, nutrirían la remonta móvil que conduce el Cuerpo de tren en todo Ejército organizado.

Lo dicho referente á los caballos de la Guardia civil, etcétera, lo podríamos utilizar inmediatamente en caso de guerra y así debiera mandarse, pero no en tiempo de paz para maniobras, que es nuestra escuela, porque no se ve la necesidad del trastorno que traería consigo desmontar á unos y requisar todos los años que se intentara movilizar un Cuerpo de Ejército. Por esta razón, buscando el caballo que pudiéramos utilizar para todos los casos, proponemos, por si diera resultado, una vez organizadas las remontas y Cría Caballar, y fomentada la riqueza, que se publique una disposición en la cual se manifieste: *que el dueño del caballo ó yegua (no dedicada á la cría), acostumbrados al tiro ó silla comprendidos entre los cinco y doce ó trece años, y que lo presente é inscriba como disponible para el Estado, estará exento de contribución pecuaria si se admite como bueno, contrayendo la obligación de dejarlo en cuanto se le ordene para maniobras ó campaña. Llamados á concentración, se indemnizará á sus dueños en una peseta diaria desde que lo entregue y reciba, y en caso de muerte ó de inutilidad mientras esté en nuestro poder, se le abonará su valor según tasación que se efectuará al admitirlos en el registro de disponibles (1) por el Delegado de Cría Caballar y Veterinario que se nombre.*

Si tratamos de movilizar un Cuerpo de Ejército necesitando 1.500 caballos de tiro y silla, por ejemplo, no vamos á comprarlos gastando 1.500.000 pesetas (á 1.000, precio medio), para luego darlos de desecho al mes, aparte de lo difícil que pudiera resultar la adquisición. Con los disponibles, sería ésta más fácil y menor el gasto en ese mismo tiempo, aunque pagáramos de indemnización unas 45.000 pesetas, y preguntamos: ¿La movilización para las maniobras y sus enseñanzas, es necesaria, sí ó no?

A los cuerpos montados vienen sus reservas, pero ¿es esto lo principal para ellos? ¿dónde encontrar el aumento de tiros? ¿de qué manera arrastrar las piezas que se aumenten? ¿cómo montar y en qué, los hombres incorporados para nutrir los escuadrones? ¿dónde están los caballos

(1) En cada provincia daríanse todos los años unos cuantos premios á estos caballos, por mejor presentados y doma.

necesarios?; los podemos tener mediante ese gasto relativamente insignificante. *¿Dado el caso de que el sistema puesto en práctica diera resultado, sería pequeño el problema resuelto?* Es pues necesario ese gasto de 45.000 pesetas al año, si queremos aprender á movilizarlos, á tener maniobras, no limitándolo sólo á los Cuerpos á pie, sino á todos, para que las enseñanzas sean provechosas, tanto para el que mande en Jefe, como para el que obedezca como Coronel, como Teniente, como sargento, como simple guía.

Hemos tratado sólo de una movilización pequeña. ¿Sería lo mismo en la de un Ejército, necesitando 20.000 caballos para entrar en campaña? Calculemos el valor de las compras necesarias en esos días que el dinero no se mira, se tiene y si no se inventa. El momento no es para regatear recursos ni fijarse en medios y donde una campaña puede importar miles de millones, unos pocos más, nada influyen en el Tesoro de la nación; pero ¿tenemos seguridad de encontrarlos en el país por medio de la requisa ó compra?; ¿estamos seguros de que careciendo de ellos en el país, los encontraríamos en el extranjero?; ¿no puede resultar que la conflagración sea más extensa de lo que se presume y cierren sus puertas las otras naciones?; ¿no encuentran sea factible, que aún adquiridos puede el enemigo impedir lleguen hasta nosotros?; ¿no es más natural y seguro contar con nuestros servicios organizados y recursos abundantes, que esperarlos todo de la casualidad, del como salga? El asunto creemos es de trascendencia, y debiera merecer la atención de todos: nosotros por ahora nos limitaremos á decir, que la compra costaría 20 millones de pesetas. Si hacemos uso de los caballos inscriptos como disponibles, se podrá gastar la nación en indemnizaciones, 7.300.000 pesetas en un año. Si ocurrieran 2.000 bajas, por ejemplo, en caso de compra, los repondríamos adquiriendo otros tantos, que á 1.000 pesetas, serían dos millones más que agregar á los veinte ya gastados. Con los disponibles se llamarían otros tantos, que al ser baja los unos y alta los otros, el total de indemnización en el año no cambiaría, pero al pagarse la tasación de los caballos (á 1.000 pesetas), se invertirían los mismos dos millones, que sumados á los siete, darán 9.300.000 pesetas.

Terminada la campaña al año (el aumento tan grande de ganado, no siendo necesario), procederíase al desecho, vendiendo 20.000 caballos que sobran, y, á 400 pesetas (precio medio), haría que el Estado recuperase ocho millones de pesetas; cuesta por lo tanto la compra y venta de estos caballos, 14 millones.

Con los caballos del segundo caso, terminada la campaña se devuelven á sus dueños, quedándonos con el efectivo de paz, ocasionando un gasto de nueve millones y pico, diferenciándose de la anterior y ahorro para el Tesoro, una suma de 4.700.000 pesetas.

Se pensará que tal vez no sea gran negocio la cantidad ahorrada, por haberse gastado á caso mucho más, indemnizando todos los años que tuviera maniobras una Región, con 45.000 pesetas los 1.500 caballos que utilizaran, y para que tal temor no sea obstáculo, aparte de conseguirse una reserva organizada para nuestras enseñanzas, diremos que, aún considerando no 45, sino 60.000 pesetas todos los años con que pagar algún caballo muerto ó inútil, podemos desprendernos de esa cantidad por espacio de ochenta años, tiempo de sobra para encontrarnos envueltos en una guerra con la nación que menos pensemos.

Suponiendo que esté en práctica lo que llevamos dicho, cada Delegado en su provincia será el encargado del registro de disponibles, dando á los dueños de los caballos aceptados, documento en que se marquen las condiciones del contrato con la nación. Teniendo presente los Cuerpos montados de la provincia y sus efectivos en tiempo de paz y guerra, sabrán el número de animales que necesitan registrar, no admitiendo mayor número, y si de alguna clase faltaren, el Delegado de la limitrofe donde existiera el tipo, los tendrá anotados demás, en la cantidad que se le indique.

No pudiendo estar registrados mayor número del que se marque para las necesidades del Ejército, ó bien que al pasar de cierta edad se dieran de baja, llevarían una lista de aceptados para ocupar puesto sin que éstos tuvieran las ventajas marcadas.

La mejor forma de que los propietarios acudieran al necesitarse, sería empleando el sistema de Alemania en su requisa, marcándoles el regimiento de la provincia donde debe entregarlo, suprimiendo de esta manera las

comisiones de requisa, y para recoger el ganado; creyendo que daría resultado desde el momento que así se lo exige el contrato. De todos modos, debiera estudiarse si obtendríamos compensación entre los gastos de las Comisiones que podrían nombrarse, ó los de indemnizaciones por viaje á los propietarios al acudir al punto que esté destinado su caballo.

ANGEL LEÓN LORES.

(Continuará).

CONFERENCIA

SOBRE EL RECONOCIMIENTO Y PASO DE RÍOS DADA Á LOS SEÑORES JEFES, CAPITANES Y OFICIALES DEL REGIMIENTO CAZADORES DE SESMA, POR EL CORONEL DEL MISMO, CON MOTIVO DE LA R. O. C. DE 6 DE FEBRERO DE 1905 (D. O. NÚM. 33).

(Conclusión.)

Vamos pues, aunque muy someramente, á ocuparnos del paso de los ríos ya que hemos concluído con el reconocimiento de ellos y de los vados.

Una corriente será navegable cuando no exceda de un milímetro por metro su pendiente y alcance profundidad en parte de su anchura de un metro lo menos.

Las balsas formadas por troncos de árboles necesitan una profundidad mínima de cincuenta ó sesenta centímetros y siendo menor hay que renunciar á ellas y acudir á puentes y pasaderas de apoyo fijo si no queremos mojarnos.

Sabéis que la velocidad de la corriente se determina por el número de metros que en un segundo recorre un flotador cualquiera abandonado á ella en su centro, y bien fácil es medirla; no hay más que clavar dos jalones á distancia conocida uno de otro y anotar lo que tarda en pasar por ellos: según dé, clasificaremos de débil la que en el segundo recorra de cincuenta á ochenta centímetros; de ochenta á uno cincuenta será ordinaria: rápida de uno cincuenta á dos metros; de dos á tres rapidísima y cuando pase de tres impetuosa.

La profundidad, solo por procedimiento directo puede medirse y la anchura sino por éste, por comparación con una longitud determinada ó por procedimientos geométricos muy sencillos algunos de ellos.

Echando al fondo un peso sonda de plomo, que á ser posible vaya revestido en su base de cebo ó cera, tendréis siempre conocimiento de su naturaleza, puesto que habrá de quedar impresa en él; denotando las arenas por su adherencia, los fangos por la suciedad y la roca ó grava por el relieve que marque: nada os digo respecto á crecidas, porque están siempre denunciadas por lo bajo de sus orillas, por lo arenosas, incultas ó pantanosas y tener presente que aumenta la velocidad en ellas y que el cauce ensancha cuando es homogéneo su fondo.

Siempre que sea posible debe seleccionarse con escrutadora mirada, el punto para pasar los ríos, eligiendo las entrantes y que éstas sean más elevadas en su orilla que en la opuesta, ofreciendo fácil atraque para así llevar mejor á efecto los desembarques; alejándose en cuanto sea posible, de los remolinos, recodos y otros puntos peligrosos entre los que se cuentan las desembocaduras de los ríos y proximidad á ellas.

Un sin fin de puentes podría relacionaros y solo lo haré de algunos para no cansaros: los llamados de largueros, no se construyen más que para luz de seis ú ocho metros, las maderas que se emplean pueden ser rollizas, tablón escuadrado, de árboles cortados siempre que den longitud suficiente; su construcción, es bastante fácil; basta con tender las maderas que se utilicen de una á otra orilla, entramando fuertemente sus apoyos y dándoles la anchura y resistencia necesarias al uso que de ellos queráis hacer.

Los de trabazón ó entramado; que pueden construirse para luces de seis á diez y seis metros cuando se dispone en su mayor parte de maderamen corto; tolera el paso de pesos grandes, sí; pero su construcción es más delicada aunque fácil, y tanto éste como el anterior no necesitan ni llevan apoyos intermedios.

Los de cestones, solo se usan para terrenos pantanosos, y consiste cada apoyo en una aglomeración de ellos sobre los que se van amarrando y sujetando los largueros: conviene rellenar los cestones de tierras, casqui-

jo y piedras para darles más estabilidad y fijeza por su peso.

Los de caballetes; que son pesados de construir aunque reúnen ciertas condiciones de estabilidad y resistencia, consisten en una serie de ellos, colocados á distancia de la dimensión de los largueros de que se disponga: estos sólo pueden llevarse á efecto cuando haya tiempo, relativa abundancia de maderas y convenga, por circunstancias especiales, mantener comunicaciones por algún tiempo con la orilla opuesta.

Los de carros, en los que situando éstos unos á continuación de otros, paralelos á la corriente para que hagan el servicio de apoyo á pilares, se sienta sobre ellos el piso, empleando los de cuatro ruedas para grandes pesos, y para pasos de Infantería pueden emplearse los de dos ruedas, que en este caso se colocan en sentido inverso y se tienden tablas para formar el piso de unos á otros: ambos, ofrecen limitación en sus anchos, supeditados al número de carros de que se disponga.

Tenemos descriptos seis clases de puentes fijos, y describiremos ahora dos flotantes, uno de barcas y otro de balsas que suelen ser los únicos que pueden emplearse en ríos de grandes anchuras.

Fórmase el de barcas bien sencillamente: se recogen todas las lanchas, barcas ó gabarras que haya en las inmediaciones en número preciso, tiéndese un cable sirga que cruce el río y á él se amarran por la proa de trecho en trecho cada una, anclándolas además si puede ser: tiéndese tablones de unas á otras y con una cuerda se amarran las popas, conservando sus distancias con relativa holgura. Las diferencias de nivel se subsanan por medio de muescas y botalones que con hachas se les abren en sus costados de la dimensión y altura que busquemos.

El de balsas, ha de formarse necesariamente con cuerpos flotantes amarrados entre sí, los que quedarán sujetos por bastidores: se construyen generalmente de troncos de árboles pues son bastante resistentes, aunque la estabilidad radica en sus centros soportan bien los pesos, no resisten corrientes rápidas y por cada balsa de troncos, que á ser posible deben estar revestidos de su corteza, hacen falta unos veinte á veinticuatro de diez metros de largo por cuarenta á cuarenta y cinco centímetros de diáme-

tro, cruzándose los extremos gruesos con los más delgados.

Otros puentes pasaderas ó como queráis llamarles voy á describiros, porque son de circunstancias: podéis construir uno sobre toneles, que son soberbios flotadores, de mucho desalojamiento y por tanto resistencia al peso: son muy inestables por razón de su forma tronco-cónica, pero entre la clavazón ó armadura del piso, amarres y tirantes laterales, le daréis la que os convenga aprovechar; otro podéis formar con pellejos de los empleados para embasar vinos, y mejor si han contenido aceites, ó con pieles de reses recién muertas; son también buenos flotadores, aunque no tan resistentes á cantidad de peso como el descrito de toneles, ofreciendo la dificultad de inflarles, y para otro podrá seros beneficioso formar flotadores con abundantes cañas que cortéis, reuniéndolas en forma de haz y amarrándolas fuertemente.

Como he tendido á indicar exclusivamente en cuanto posible me es, lo que en el campo tal vez encontréis, nada os digo de lo que podáis conducir, pero alejar la idea desechada hoy por cara y poco resultado conseguido de flotadores contruidos con gomas vulganizadas prendas de equipo impermeabilizados, que son: «pan para hoy y hambre para mañana:» cuando les necesitéis habréis de encontraros sin prendas de equipo y sin flotador.

Como quiera que por base los puentes flotadores tienen la madera, hay que valerse de la que en la comarca se encuentre, y por tener cada una, según su clase, propiedades de peso y densidad distintas,—factores que debemos conocer y seguramente conocéis, aunque solo sea á título de curiosidad,—os doy relación de lo que pesa el metro cúbico de las variedades que con más frecuencia se encuentran suponiéndolas secas, pues si están mojadas pesarán algo más: álamo 383 kilogramos; álamo blanco de España 529; abeto 550; alcornoque 240; acacia 840; arce 750; avellano 600; boj francés 912; cerezo 715; campeche 913; cedro libano 613; cedro silvestre 596; carpino ú ojaranzo 764; ciruelo 785; ciprés de España 644; enebro 556; fresno 845; haya 852; jazmín 770; limonero 726; laurel 822; lentisco 849; morera de España 897; membrillero 705; madera Santa Lucía 550; manzano 793; naranjo 705; níspero 944; nogal 671; olivo 927; olmo 671; peral 661; pino 498;

roble ordinario 950; roble muy seco 860; sauce 542; sahuco 695; sasafrás 482; tilo 604; tejo de Holanda 788; y tejo de España 807.

Fácilmente puede calcularse por medio de esta relación la cantidad necesaria de madera para construir una balsa, pues teniendo presente que el metro de agua dulce pesa aproximadamente mil kilogramos y el del agua del mar, debido á su riqueza en sales, mil veintiseis, dicho se está, que la diferencia subsistente entre lo que pesa un cuerpo flotante y la de un volumen igual á una ú otra agua os habrá de dar el máximo de carga adicional, que pueda sostener dicho cuerpo. Ahora bien, como hemos indicado para el metro cúbico de agua dulce mil kilogramos, resulta que conociendo el volumen de la madera que entra en la construcción de una barca y la especie de la misma, fácil será calcular el peso que será doble carga sin peligro: así tendremos que si el volumen de las maderas que en la construcción de una barca entran es de cinco metros cúbicos, y la madera de que se construye es de álamo, tendremos para su peso: 5×383 kilogramos = 1.915 kilogramos y como igual volumen de agua pesa 5.000 kilogramos la diferencia será, aun quedando completamente sumergida, el peso que pueda soportar la balsa ó lo que es lo mismo 3.085 kilogramos.

La resistencia de los puentes debe estar en armonía con la aplicación que se les haya de dar y así tendremos que por metro cuadrado, un puente debe tener una resistencia de trescientos kilos en adelante, si ha de pasar infantería en columna de á cuatro, caballería á la desfilada de á uno y artillería de montaña enganchada á limonera en columna de piezas. La artillería y la caballería en desfile de á dos necesitan de 400 kilos en adelante por metro cuadrado y 500 kilos por metro para la artillería de sitio según ella sea.

Las anchuras deben ser para Infantería, de un metro; para ésta formada de á dos y la Caballería de á uno, de dos metros; y para la Artillería, la Infantería de á cuatro, la Caballería de á dos y los carruajes del tren de transporte, de tres metros.

Debe cuidarse esmeradamente que al pasar los puentes vayan en Infantería distanciadas las compañías en formación de á uno, de á dos ó de á cuatro, según él sea;

con paso descompuesto, guardando absoluto silencio, sin fumar y haciendo altos por breves instantes siempre que se observen oscilaciones ó cimbras.

La Caballería, con los caballos del diestro, llevándoles por el centro y distancias de cuerpo de caballo en la hilera, y la Artillería con los sirvientes desmontados, no entrando ningún carruaje sin intervalo de ocho metros cuando menos del anterior; tronquistas á caballo, guías á pie, y no parando jamás cuando estén pasando bajo pretexto ni concepto alguno.

Diferentes medios y muy discutidos son los empleados para el paso de los ríos y elección de puntos para construir puentes y balsas; pero lo más seguro es que si lo hacéis en balsa elijáis el punto de embarque aguas arriba del de desembarque, y que para emplazar puentes volantes elijáis las partes más rectas y estrechas, por ser donde las corrientes, si bien son más rápidas, van más regularizadas; de todos modos ir siempre provistos de hachas, martillos, buenas poleas, cables y cuerdas abundantes; siquiera sea con esto, ya lleváis elementos con que valeros.

Puede ocurrir tener que pasar sobre hielo, y háceme esto deciros que su espesor mínimo debe ser, para hombres en marcha aislados sobre maderos, de cuatro centímetros; de 9 para la Infantería con las filas abiertas; de doce para la Caballería; para la Artillería de Campaña, arrastrada á brazos, de diez y seis en adelante; de diez y ocho para la atalajada y para los demás carruajes que el Ejército pueda usar, aconseja la prudencia no arriesgarles sino en espesores de veinticinco centímetros en adelante, y en todo caso hay que recubrir el hielo con arenas, paja ó tierras, y evitar así el que resbalen hombres y caballerías.

Para el paso á nado hay que seleccionar el punto, eligiendo aquél en que la corriente sea de un metro á lo más; es decir, lo menos rápida que pueda ser, y si ha de pasarle Caballería, que sus orillas no sean escarpadas, entrando ésta siempre aguas arriba del sitio que se haya marcado para la salida, y ordenando á todas las fuerzas no luchen contra corriente, sino que á su acción cedan y procuren ganar distancia avanzando sobre el oblicuo: la entrada de la Caballería será conveniente hacerla por

grupos, puestos en fila metro y medio á dos metros entre cada caballo y bien distanciados unos de otros.

Esta forma de pasó es la más práctica para las fuerzas del arma cuando sea imprescindible el pasar y preferible siempre á los medios descritos que entretienen y retardan nuestras operaciones.

Dos palabras no más sobre las destrucciones, porque es asunto arduo y escabroso. Tenemos montada en Granada, para orgullo del Ejército español, de la Nación, la mejor fábrica de explosivos, la más adelantada en sistemas, método y aparatos de Europa, honra y gloria del cuerpo de Artillería.

Pero ¿de qué nos sirve?... Con cuánto gusto os daría á conocer las destrucciones por medio del ácido pírico, elaborado por ella; pero no puedo, aunque me sea conocido, por no ser el reglamentario.

Solo puedo hablaros de la dinamita, desechada en todos los Ejércitos de tiempo ha; pues aún no se nos ha designado el cartucho reglamentario pírico para uso del arma de Caballería y á sus efectos según peso, habría de atenerme y tener presente que ningún explosivo le iguala en terribles efectos, en positivos resultados ni en fácil manejo, que sólo peligro ofrece en el envolvente aislador interno de su empaque, puesto que si va en contacto con metales, formaría picratos á base de cualquiera de ellos y determinaría terrible explosión al más ligero rozamiento, de horribles y lamentables resultados. La parafina evita; manéjase con facilidad suma y admite la espoleta de percusión, la mecha Wifork y las corrientes de inducción eléctrica que produciendo la chispa inflama el cajetín de expansión y sobreviene el explote.

Tratemos pues la destrucción por la dinamita, aunque muy ligeramente; no merece fijar vuestra atención y contar con que el sin fin de nombres con que se la bautiza no son más que versiones sobre el mismo tema; dinamitas al fin con ligera alteración y nombre caprichoso de un autor; pero como el ácido pírico en efectos nada; es por hoy el *sumum*, la última palabra.

Las destrucciones por empleo de explosivos se producen por contacto y por horadación; por contacto es más breve la operación, pero se necesita más cantidad; por horadación es más pesada, puesto que hay que taladrar;

pero con menos cantidad se logran más efectos; así sucede que si aparte del hacha ó sierra queréis echar abajo un árbol, os bastará un cartucho de dinamita de 150 gramos, si aquél tiene 10 centímetros de diámetro, ya sea por contacto ó por horadación; que de 20 centímetros necesitaréis cinco por contacto, uno por horadación; que de 30 centímetros de diámetro os harán falta 10 cartuchos por contacto, tres por horadación, y así sucesivamente. Cae siempre el árbol del lado del taladro, ó de aquel sobre que se haya puesto en contacto mayor cantidad.

Para la destrucción de puentes habremos de colocar cartuchos de dinamita en las pilas y estribos en línea horizontal al plano medio de la pila, calculando 10 kilos por metro cúbico aproximadamente.

Podremos destruir el tablero de madera en un puente si colocamos encima de 30 á 70 kilogramos, y debajo de 10 á 20 de dinamita por cada tramo, y para los puentes de maderas debemos excluir la dinamita é incendiarles en cambio por cualquier medio, bien sea empleando breas ú otras materias.

Los vados pueden destruirse zanjeándoles y mejor con el empleo de explosivos, de cartuchos fuertes que colocados en el fondo abran hoyas y embutidos que les hagan intransitables. Un medio bueno es el empleo de un pellejo lleno de pólvora ó botellas y latas cargadas de materia explosiva, y para los hielos se hacen taladros en dirección de su espesor y se cargan con cartuchos de 50 gramos de dinamita en adelante, según resistencias.

Larga es esta conferencia, y temo cansaros; falta imperdonable en mí, dado lo estéril de ella por falta de conocimientos, lo muy extenso del asunto para corto espacio y la benevolencia con que me habéis escuchado, pero antes de concluir, no puedo sustraerme á emitiros un pequeño juicio de viejo soldado.

Dispensadme; aunque muy á la ligera, he dicho lo poco que sé entre lo mucho que se podría decir sobre el paso de ríos, que rara vez os veréis obligados á pasar por fuerza y violentados; pero si este caso llegase, que en la guerra todo puede suceder, no temerle; lleváis en la vaina de vuestros sables y en vuestros cintos el mejor puente, y pese ó no á nuestros detractores, desenvainad vuestras hojas, haced frente al enemigo, acometed con el desnudo

y gallardo entusiasmo que siempre fué simbólico, axiomático en nuestra arma; acordáos que pertenecéis á ella; y sea cual sea la zona peligrosa que tengáis que recorrer, la salvaréis ciertamente; que jamás como ahora fué más necesaria ni más efectiva el arma de Caballería ni de más positivo resultado la acometida al arma blanca, cual viene demostrándose en las últimas guerras.

Si al aceptar este juicio, prejuzáis lo que habéis oído, dad vuestra opinión sin reparo; poned á contribución vuestros cerebros exuberantes en juventud, entusiasmos é ideas, que en aprender de sus compañeros tiene verdadera satisfacción y alegría intensa el vuestro y Coronel

J. BLANCO DE CASTRO.

Valencia 9 de Junio de 1905.

¡SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA!

Este ha sido el grito de guerra de la Caballería, «de esta gran máquina que con sus heroismos y bizarrías, tantas veces se ha cubierto de laureles, decidiendo en momentos supremos la victoria; la que tan alto ha sabido colocar, á impulsos de sus hechos, su nombre, y la que como dijo el insigne Villamartín, es en los Ejércitos las antenas poderosas de que se valen para realizar sus grandes movimientos estratégicos»...

Dignas son siempre de recordar y enaltecer las legendarias proezas de la española Caballería; repásese su historia y veremos brillar con destellos de grandeza su sublime abnegación, su fidelidad acrisolada y su heroico patriotismo.

Pero no son estos tiempos para ensalzar el Arma de Caballería de todos conocida; hoy debemos mejor acudir respetuosos al Ministro de la Guerra, General Weyler, y con la subordinación de la ordenanza, recordarle que el Arma, á la que él siempre ha tenido y probó tener (en la campaña de Cuba) tanto afecto y predilección, se encuentra en tal estado, que cuando haya que recurrir á sus servicios, más bien que reorganizarla, tendrá que crearse.

Muy doloroso es levantar la punta del velo que oculta las miserias, y mucho más cuando mi torpe pluma no acierta el remedio á ellas; pero dos años de campaña y seis de mando de Escuadrón en guarnición, me hacen ser atrevido.

Con escaso tiempo en filas, el soldado no puede nunca llegar á conocer el manejo de su Arma á caballo, ni la doma ó mando sobre él, nó puede ser jinete, ni conocer el caballo que monta; reducido el personal de los regimientos al extremo de tener cada soldado tres caballos para su cuidado, no es posible que este noble bruto tenga la limpieza que debiera y requiere: únase á esto el complicado y esmerado cuidado que necesita el equipo, y apenas queda otro tiempo, ni otro ejercicio que el de *pulpejo* y *brunidor*...

La Oficialidad de los regimientos, además de las malas condiciones de la mayoría de los Cuarteles, no tienen un departamento, donde existiendo una biblioteca ú otros elementos, puedan dedicarse al cultivo de la inteligencia ó á un grato esparcimiento, estar entre compañeros y salir de esa laxitud hija de la monotonía que imprime el fatalismo ó la resignación...

¿Resignación? Esta es la verdad, resignarse á doce ó catorce años de Oficial de semana, con la negra esperanza para el porvenir, de que al ascender á Capitán, estará otros catorce y recibirá el retiro de Comandante ó Teniente Coronel.

Este es nuestro verdadero estado actual, y si bien al ver desfilar esos escuadrones al galope; al ver centellear entre nubes de polvo los cascos y los sables, y flotar las banderolas de *oro* y *sangre*, ciertamente que el conjunto es magnífico, que encanta y seduce; pero, no hay que ver sólo de este modo al regimiento, sino antes examinarlo en su vida íntima, en donde tanta pena nos causa.

Confiemos... aún hay remedio, y con abnegación y trabajo, todo se alcanzará á impulsos del esfuerzo común, renaciendo la Caballería con nuevos alientos y entusiasmos.

FRANCISCO MERRY Y PONCE DE LEÓN.

Capitán de Alfonso XII.

Artículos notables de la prensa extranjera.

La carga de la División Margueritte.—La caballería en la guerra Ruso-japonesa:

LA CARGA DE LA DIVISIÓN MARGUERITTE

Un distinguido colaborador de esta REVISTA nos envía este fragmento, traducido de la notable obra *La batalla de Sedán*: «Los verdaderos culpables, por el General Wimpffen», recientemente publicada por Emilio Corra; no resistimos á la tentación de dar á conocer á nuestros lectores esta nueva descripción de aquel emocionante episodio de la campaña del 70, que ha dado lugar á tantas controversias, y que tan discutido ha sido.

.....

«Después de la primera carga dirigida hacia las once de la mañana por la Caballería francesa bajo las órdenes del General de Galliffet contra las tropas prusianas, en posición debajo de Fleigneux, el General Margueritte dió orden á su división de dejar Illy y de atravesar el bosque de la Garenne (dirección de la Givonne). El paso del bosque se efectuó bajo una granizada de granadas y balas que llegaban tanto mejor á hacer daño, cuanto que aquella Caballería montada en caballos blancos y tordos for-

maba, sobre todo al aparecer por la linde, un magnífico blanco. El 1.º de húsares sufrió en particular.

» Los Sres. de Pierres, Teniente, de Kergarion y de Boisguéheneucs, Subtenientes en el 3.º de cazadores de Africa, fueron agregados al General Margueritte para llevar y transmitir sus órdenes.

» La división se detuvo detrás del bosque de la Garenne, en un pliegue del terreno, barrido por las granadas, donde el General hizo echar pie á tierra y ajustar las cinchas á los caballos.

» Los proyectiles estallaban en medio de las filas, en donde causaban grandes estragos. El General Zillard y su ayudante de campo fueron muertos por la misma granada.

» La división fué á buscar un abrigo entre Gaulier y Floing, detrás de la cresta que une estos dos puntos; allí fué donde el General Margueritte recibió del General Ducrot orden de hacer cargar de nuevo á toda su división.

» El General Ducrot le dijo:

» —Va usted á cargar por escalones sobre nuestra izquierda. Después de haber barrido lo que hay delante de usted, vuelva usted sobre su derecha y coja de flanco toda la línea enemiga.

» El General Margueritte, seguido de su Estado Mayor y de su sección de escolta del 1.º de húsares, marchó entonces él mismo á través del bosque de la Garenne hasta la cresta de Illy para reconocer las posiciones enemigas sobre las que debía dirigirse.

» El General, cuya sangre fría era sublime, tuvo con el antejo en la mano una conversación con los Oficiales que se hallaban con él para determinar lo más exactamente posible la posición y número de las tropas que avanzaban.

» La enorme masa negra que teníamos bajo nuestra vista contaba varias divisiones.

» Era, en efecto, la Infantería del 11.º Cuerpo.

» Durante este tiempo, el regimiento enemigo, que se encontraba en la cabeza de la columna, se había desplegado en guerrilla, y avanzaba al paso ligero hacia nuestra posición, de la que no debía hallarse á más de 500 metros.

» Un violento fuego de fusil dirigido hacia la cresta sobre la que estábamos colocados, la hacía imposible de

ocupar; el General dió media vuelta; la escolta y el Estado Mayor partieron al galope. En esta media vuelta, el General Margueritte se encontró naturalmente el último. Paró bruscamente su caballo y gritó:

»—¡Eh! señores, no volvamos tan deprisa hacia la división.

»Y murmuró entre dientes:

»—Parece que huimos.

»Habiéndose todos detenido, el General Margueritte volvió su caballo y dijo:

»—Volvamos á ver.

»En este momento, el General Margueritte, á causa de su bravura admirable, cedió á un sentimiento irreflexivo; no había nada más que ver; todo estaba bien visto; de sobra se sabía que todo un Cuerpo de ejército avanzaba hacia la posición sin ser molestado ni por nuestra Artillería ni por nuestra Infantería.

»La razón ordenaba, por el contrario, no perder tiempo y marchar lo antes posible hacia la división, sea para lanzar el ataque insensato de algunos regimientos de Caballería contra 30.000 hombres de Infantería, cuyas cabezas de columna empezaban á subir la pendiente, sea para retirarse y evitar una inútil carnicería.

»Acababa á apenas el General Margueritte de subir de nuevo sobre la cresta, cuando recibió un balazo que le atravesó las dos megillas, cortándole la lengua; cayó, así como el caballo que montaba (1). Su Oficial á las órdenes, Teniente Reverony, del 1.º de cazadores de Africa, y su ayudante de campo, Capitán Arrouhsou, echaron pie á tierra para levantarlo y colocarle sobre el caballo de uno de los soldados de la escolta.

»Pusiéronse así en marcha para volver á bajar; el General, á caballo, la cara ensangrentada, horrible á la vis-

(1) El sitio preciso en que el General Margueritte fué herido está hoy indicado sobre el campo de batalla por una cruz. Esta cruz está erigida en una posición avanzada en extremo bajo el calvario de Illy á la izquierda, y encima de Illy sobre el borde del barranco de Floing; esta indicación autoriza á creer que el General Margueritte fué herido por alguno de los tiradores emboscados ya en los jardines ó detrás de los setos de Illy.

ta, venía sostenido del brazo izquierdo por un húsar, del derecho por el Teniente Reverony.

»En seguida pasó por el frente del 1.º de cazadores de Africa. Los hombres en pie sobre los estribos, el sable en la mano, bramaban:

»—¡Vengüemos al General!... ¡Adelante! ¡adelante! Vengüemos al Coronel.

»El General Margueritte, él mismo, la cabeza desnuda, la lengua colgando, todo ensangrentado, lanzaba gritos roncós y ordenaba con la mano que se cargase; en el mismo momento retiraban al Coronel Cliquot, del 1.º de cazadores de Africa, que acababa de recibir un balazo en el vientre.

»Entonces, y creo que sin más orden, el 1.º de cazadores de Africa se lanzó y cargó desesperadamente.

»Fué muy pronto seguido de los otros regimientos, habiendo tomado el General de Galliffet el mando de la división y hecho ejecutar la carga en puesto del General Margueritte.

»Al saber que tenía el mando y dirección de la carga, el General de Galliffet hizo tocar llamada de Oficiales para sus regimientos de cazadores de Africa, y formados aquéllos á su alrededor les dijo:

»—¡Señores, tenemos el honor de haber sido designados para proteger el ejército; cuento con ustedes; es probable que no todos nos volvamos á ver; dirijo á ustedes mi adiós!

»Los cazadores de Africa estaban parados sobre la meseta de l'Algerie, en columna por escuadrones, y bajo la lluvia de proyectiles que llegaba de todas partes, los caballos retrocedían relinchando de dolor y miedo.

»Se oía claramente el ruido de las balas que penetraba en su carne (el ruido sordo que hace un hierro ardiendo metido en agua), ó que daban en los sables ó cañones de las carabinas. En un minuto había sobre la cresta un montón de cadáveres de hombres y caballos.

»Sin embargo, los clarines tocaron á cargar; los viejos cazadores de Africa estaban admirables de bravura y sangre fría; caían sin dejar su puesto en fila, sin pronunciar una queja ni una murmuración.

»En fin, bajo la orden del General de Galliffet, los regimientos se lanzan y cargan en aquella bajada fatal; van

á caer en agujeros de canteras y hacerse destrozár á algunos metros de los cuadros prusianos. Revueltos, cazadores, húsares, lanceros, coraceros, corren alrededor de aquellos grandes cuadros que no pueden romper y que, *cansados de matar, por humanidad acabaron por suspender el fuego*. Así lo contaba en Ems, al General de Galliffet, un Mayor prusiano, que se había encontrado en uno de ellos.

»Hubo secciones enteras que no parecieron más. Se me citó en el 1.º de cazadores de Africa una sección mandada por el Teniente Launay, de la cual nadie volvió; en el 3.º de cazadores de Africa, el Subteniente Badenhuyen volvió solo á Sedán, después de dejar toda su gente delante de los cuadros prusianos; casi todos los Oficiales del 3.º de cazadores, que no habían sido muertos ni heridos, tuvieron que cambiar dos ó tres veces de caballo. El Teniente la Houssaye, del mismo regimiento, cargaba por la tarde con una herida en la espalda, después de haber tenido muertos tres caballos.

»En resumen, la carga que pudo ver el Rey de Prusia de la posición en que se encontraba, y durante la cual cuentan que gritó: «¡Oh, qué bravos!», fué ejecutada en fracciones sucesivas por los diversos regimientos que se encontraban detrás del bosque de la Garenne; fué gloriosa, pero sin objeto ni esperanza, pues no era posible, con un puñado de jinetes, tener la pretensión, sea de detener, sea de atravesar un Cuerpo de ejército de tropas frescas que venían á asegurar el éxito ya completo en toda la línea. Fué, pues, á una muerte inútil á la que aquellos escuadrones fueron enviados.

»Los que mandaron aquellas cargas, tenían, sin duda, en el corazón la rabia ciega que animaba á los Jefes de los legendarios cuadros de Waterlóo, y encontraron, para obedecerlos, soldados tan bravos, tan disciplinados como los viejos granaderos de la Guardia.

»Es el mejor elogio que puede hacerse de la división de Caballería Margueritte en aquel nefasto día, y es indudable que el valor, la abnegación de semejantes tropas podían haber sido empleadas con mayor utilidad.

»Al día siguiente de la batalla, el General Margueritte, desde la ambulancia en que se encontraba, hizo llevar á sus tropas una orden del día..., sólo algunas palabras es-

critas con lápiz sobre un pedazo de papel. Corrió de mano en mano aquel último adiós de un Jefe querido de todos, que debía morir días después.

»¿Qué ha sido de aquel papel? ¿Estará tal vez en manos del General de Galliffet? ¡Cuántas cosas había allí en pocas palabras!

»¡Cuántos, al leerlo, se sentían orgullosos de haber formado parte de aquella división en tan tristes momentos!

»El Gran Estado Mayor prusiano habla también de aquella carga que, según el parte del General de Galliffet, nos costó 83 Oficiales y 709 soldados muertos ó heridos, en los términos más lisonjeros:

»La serie de ataques de la Caballería francesa fué ejecutada, dice, con gran vigor y espíritu de sacrificio, pero en todas las partes del campo de batalla, sus esfuerzos fracasaron por igual. En ciertos puntos, el ataque había conseguido, en un primer choque, romper algunas líneas débiles de tiradores cogidos por sorpresa; pero siempre su impetuoso arranque había venido á estrellarse contra el fuego de las tropas colocadas detrás. Ante las cargas siguientes, la resistencia se hacía aún más enérgica, pues la Infantería prusiana coronaba entonces fuertemente la cresta de la meseta, y encontraba medio de emboscarse tras los accidentes del suelo. Su fuego causaba estragos cada vez más terribles en medio de los escuadrones ya en desorden, y que no tardaban en encontrarse muy pronto en total dispersión. Montones de hombres, de caballos muertos ó heridos, cubrían las alturas; muchos jinetes tras de haber escapado á las balas, iban á precipitarse en las canteras de Gaulien, donde perecían. Además del General Margueritte, el General Zillard había sido muerto; el General Salignac-Fenelon fué herido; los regimientos que tomaron parte en la carga, habían perdido por término medio la mitad de su efectivo. En cuanto á la Infantería prusiana, sus pérdidas eran insignificantes; sin embargo, á los cazadores sobre todo, hombres en número relativamente considerable, habían sido heridos de sable en el combate cuerpo á cuerpo con los jinetes enemigos. Los restos de esta Caballería fueron á buscar refugio en los barrancos del bosque de la Garenne.

»Aunque el éxito no haya respondido al esfuerzo de aquellos escuadrones, aunque su heroica tentativa haya sido impotente para conjurar la catástrofe, á la que el ejército francés estaba ya irremisiblemente llamado, éste queda, sin embargo, con el derecho de echar una mirada de legítimo orgullo hacia aquellos campos de Floing y de Casal, sobre los cuales en aquella memorable jornada de Sedán, su Caballería sucumbió gloriosamente á los golpes de un enemigo victorioso.

»Pero el revés sufrido en esta carga dejaba la izquierda del ejército francés en extremo amenazada, y no tardó aquélla en ser rota por las fuerzas siempre en aumento del enemigo.

A.

LA CABALLERÍA EN LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Hasta aquí el General Pelet Narbonne.

Pero la autoridad, universalmente reconocida del escritor y la importancia de las consideraciones por él formuladas, obligan á examinar si pueden y hasta qué punto, aceptarse como verdades indiscutibles, algunas de las afirmaciones más graves contenidas en el artículo del *Militärische Rundschau*.

A nuestro modesto modo de ver, el empleo de una caballería durante una guerra, más que de cualidades intrínsecas y destreza, es función de la vista del General en Jefe, del plan de campaña, de las situaciones respectivas de los beligerantes; en una palabra, de tal conjunto de factores, que se hace necesario un detenido estudio, antes de poder emitir una opinión sobre las aptitudes por ella demostradas. Así podemos observar, que en la Mandchuria se ha dado el caso de que el Ejército japonés, que siempre ha llevado la ofensiva en el campo extratético y en el táctico, se ha encontrado muy deficiente de caballería, y por lo tanto sus escuadrones no han tenido un empleo comparable en importancia al de las demás armas. Los rusos, al contrario, disponiendo de una numerosa caballería emprendedora, no pudieron imponerle un vasto y continuo programa ofensivo, porque tal aptitud no hubiera armonizado con la obligada defensiva que les era aconsejada por la inferioridad numérica de su Ejército respecto á los del enemigo.

Pero ese resultado se va poco á poco delineando, aunque los detractores del arma finjan no haberla observado. Los japoneses, á pesar de una serie no interrumpida de éxitos brillantísimos, casi nunca han recogido abundantes trofeos y frutos proporcionados á las victorias conseguidas, en ciertos casos, después de ocho ó diez días de lucha, mientras que los rusos, vencidos siempre, se han salvado, aún en situaciones que parecían desesperadas. Ciertas prolongadas resistencias de Kuropatkine, algunas ocupaciones de posiciones, efectuadas aparentemente fuera de los límites de la racional y de lo prudente, se explican solamente, contando el General con el eficaz concurso que, á las alas del frente de combate, podría prestar la numerosa, maniobrera y bien guiada caballería. La acción del arma veloz ha tomado pues para los rusos, en los cruentos campos de la Mandchuria, una forma francamente tutelar, en la que, sin embargo, se concilia óptimamente esta su aptitud transitoria, con un permanente carácter ofensivo.

Aprovechando sus propias dotes de velocidad y maniobra, la Caballería rusa desarrolló desde el principio de la guerra, una acción que nosotros llamaremos contra-ofensiva y, mejor aún, de retaguardia. Con sus puntas mandadas hacia los flancos y tal vez hacia la retaguardia del enemigo, ha procurado hacer que gane tiempo su propio Ejército, dándole medio de tomar aliento y de oponerse palmo á palmo á el avance del adversario.

Si consideramos, pues, bajo tal punto de vista, la aptitud de la masa de cosacos sobre la que discurre Pelet Narbonne, el juicio por él formulado aparecerá probablemente demasiado severo, y lejos de admitir que la Caballería rusa se ha revelado como desproporcionada á las necesidades é inferior á su fama, algunos se preguntarán si no nos hallamos de frente á una feliz transformación de procedimientos tácticos, adaptados á las exigencias peculiares del teatro de la guerra y de la situación. Los alemanes deben recordar todas las críticas que motivó la famosa carga de la brigada de von Bredow que, sacrificándose, detuvo en su ofensiva al cuarto Cuerpo francés (Ladmirault) en la jornada de Mars-la-Tour. Precisamente en aquel momento, estando exhausta la infantería alemana por la desigual lucha y la francesa en evidente

ventaja, podía haberse decidido á favor de estos últimos, una de las batallas más importantes de toda la guerra. Pero el ataque de la brigada Bredow, tuvo en el fondo una finalidad defensiva, brillantemente conseguida.

El empleo de la Caballería rusa, parece subordinado al concepto fundamental de hacer perder tiempo al enemigo; de todas las maneras posibles, en grande y pequeña escala, en el campo estratégico y en el táctico. Por eso se ha oído hablar de los raids de Renenkampf y de Mitschenko, dirigidos á oponerse á los progresos de los ejércitos japoneses hacia Puerto Arturo y hacia Mukden, como de operaciones de carácter estratégico-logístico, mientras que operaciones hechas en conjunto por varios regimientos sobre una ú otra ala de la línea de batalla, han correspondido á exigencias de índole táctica, como ataques de ala dirigidos al flanco enemigo, ó bien como contra-ataques para cubrir la retirada de las columnas de infantería. Dado un concepto fundamental de tal género, nada tiene de extraño que los escuadrones moscovitas no se hayan sacrificado á la ligera, ni que los apasionados de la coreografía militar hayan visto frustradas sus esperanzas de cargas al estilo de las de Seydlitz ó Murat. ¿Qué quiere decir esto? ¿Persistiremos en el prejuicio de medir las ventajas del combate de la Caballería, por la cantidad de las pérdidas? Habiendo representado la Caballería el oxígeno para el Ejército de Kuropatkine en ciertas estrecheces, no se podía admitir que el generalísimo despreciase un elemento tan precioso, si no que, al contrario, debemos creer que ha tenido que hacer de él *un empleo económico* en la mayor parte de los casos.

*
*
*

Hemos querido extensamente esclarecer esta nuestra genérica apreciación, porque constituye una verdadera y propia refutación del artículo inserto en el *Militärische Rundschau*.

No tenemos necesidad de indagar las razones de índole política y las preocupaciones logísticas que hayan podido influir en el gobierno ruso, para que no enviase más que tardíamente y en poca cantidad, caballería regular á

la Mandchuria. A lo que contestamos es á la afirmación de que un núcleo de regimientos regulares, hubiese prestado mayores servicios que la masa de Caballería cosaca, puesta á disposición del General Kuropatkine.

Los cosacos, recuerda Pelet Narbonne, se sirven del caballo solamente como medio de traslación; pero ni le tienen afecto ni lo cuidan, siendo por otra parte estos caballos muy resistentes, pero poco veloces.

Ahora bien; dado el empleo que de esta Caballería se viene haciendo en la Mandchuria, estas circunstancias en nada perjudican, antes al contrario, concuerdan óptimamente con las exigencias de la situación y del teatro de la guerra. Mitschenko y Renenkampf se conducen, en efecto, como los mejores Generales de la Caballería sudista en la guerra de secesión americana, bastará recordar algún hecho de estos últimos, para darnos cuenta de cómo los Jefes de los escuadrones cosacos se han servido de sus propias fuerzas.

Morgán, el celeberrimo ejecutor de *raid* de la Caballería voluntaria de los confederados, empleaba normalmente el paso como aire para las marchas. El grueso de su fuerza andaba en tal forma, tres millas por hora (comprendidos los altos), y como con frecuencia, la marcha llegaba á ser hasta de veinte y veintiún horas al día, se andaba hasta sesenta millas en un día completo. Con frecuencia sucedía, que no se daba á los hombres más que tres horas de descanso en cuarenta y ocho!... La marcha al paso, conservada por el núcleo principal, permitía destacar lateralmente á los pueblos y poblados, destacamentos forrajeros que adquirían víveres y forrajes, y atender á la seguridad de la columna y, en fin, requisar caballos cuando se creyere necesario.

Duke relata, que para estas requisiciones, los Jefes extendían certificados á los propietarios, y generalmente, se cedía el caballo cansado por el que se llevaba. Varios colonos, hasta ganaron en ciertos cambios.

¡Ay de Morgán, si se hubiese dejado llevar del sentimentalismo, y si sus soldados hubiesen sido tiernos para sus caballos!

Estos eran considerados solamente como medio de transporte que, apenas demostraban no poder corresponder á su objeto, debían ser sustituidos. ¡No hablemos de cui-

dados y ternezas! Cuando la columna se detenía para disponerse al vivac, ni caballos, ni caballeros podían ampararse bajo techado, [ni en poblado. Los jinetes] dormían sobre la desnuda tierra con la brida bajo el brazo, y á veces, sin poder siquiera salir literalmente del camino; los caballos, no se desensillaban más que momentáneamente para examinar su dorso, y eso solamente cuando la parada se prolongaba por algún tiempo para dar de comer á los caballos, se ponía á lo largo del camino todo el forraje que habían podido conseguir los destacamentos laterales y se quitaban las bridas.

Pero, alguna vez, trascurrieron veinticuatro horas sin haber podido suministrar comida ni bebida alguna á los cuadrúpedos. Ni se crea que tales marchas, así prolongadas, resultasen menos extenuantes para los hombres. Oficiales del Cuerpo de Morgán, [tuvieron ocasión de] referir que, impotentes para luchar contra el sueño que iba dominándoles, no habían encontrado mejor medio para mantenerse un poco despierto, que el acercarse á las márgenes de ciertos caminos en que hubiese arbolado, para que de vez en cuando les golpeasen las ramas en plena cara.

En el raíd del 1867, algunos jinetes de la columna, al pasar cerca de Cincinnati, fueron llevados por sus cabalgaduras hasta dentro de la expresada ciudad, donde fueron hechos prisioneros estando dormidos y sin que pudieran comprender dónde se encontraban.

He aquí, pues, un primer aspecto, por el cual vemos justificada la Caballería cosaca por las operaciones de los voluntarios de Morgan.

Pasando á los caballos, vemos que los grandes recorridos están basados únicamente en la cantidad de horas de marcha, no en la velocidad de los aires elevados, absolutamente excluidos en todo plan logístico. La cualidad que necesitaban los cuadrúpedos destinados á la ejecución de un raíd, era pues, esencialmente la prolongada *resistencia* á la fatiga, para la cual exigíase la sangre. Estando el Cuerpo de Morgán constituido inicialmente por naturales del Estado de Kentucky: estos se habían provisto de caballos de su región, que tenían mucha sangre inglesa, encontrándose, por lo tanto, en condiciones de resistir aún por dos semanas, á las extraordinarias fatigas de un raíd. Pero cuando se desarrollaron algunas operaciones

de mayor empeño, se vieron precisados á abandonar aquellos animales, que ya no podían más, y reemplazarlos con otros del Ohio y de la Indiana. A partir de este momento, dichos cambios debieron renovarse varias veces, no solamente en el curso del raid, sino hasta en una misma jornada con gran disgusto de los jinetes, convencidos por tal experiencia tardía de que sus primitivos caballos, si bien estenuados, hubieran satisfecho mejor su misión, que las cabalgaduras frescas, pero de sangre fría (*cold blood*).

Siendo pues la condición de la *resistencia*, la principal para los caballos empleados en las operaciones de género de las practicadas por los Generales Renenkampf y Mitschenko, queda destruída la crítica hecha á la escasa velocidad del caballo cosaco, y la opinión formulada á este propósito por Pelet Narbonne, aparece cada vez más discutible.

Es más; nosotros llegamos á formarnos una opinión diametralmente opuesta; esto es, que una caballería regular no sería instrumento tan apto á las necesidades como los cosacos siberianos, para operar del modo expresado en el teatro de la guerra de la Mandchuria.

El mismo artículo del *Militärische Rundschau* admite que los escasos escuadrones nipones, constituyen un conjunto caballístico bastante malo, dadas las poco felices condiciones de cría caballar del Japón y la ninguna inclinación de los naturales para el servicio á caballo. ¿Dónde está entonces, preguntamos, esa Caballería regular contra la cual los cosacos no pueden maniobrar en orden cerrado, merced á la fuerza del choque y del arma blanca? No pueden, por lo tanto, en este terreno, buscarse las razones que han inducido á Renenkampf y Mitschenko, á emplear sus jinetes como infantes montados, sino en las condiciones mismas de estos cosacos de Transbaicalia, óptimo en el desempeño del servicio de campaña, y excelentes en el combate á fuego, pie á tierra. No debe, sin embargo, darse á esto la interpretación de que no sepan, en caso de necesidad, cargar enérgicamente y penetrar, jugando el sable y la lanza en los campamentos enemigos, como acaeció precisamente en Liao-Yang.

Aún en tal concepto encontramos en los métodos seguidos por Mitschenko, las buenas tradiciones de la Caballería de los confederados americanos. Los voluntarios de

Morgan, eran todos gentes de caballos, excelentes escuderos, acostumbrados desde su infancia á manejar toda clase de caballos, pero la conformación de la región en que debían combatir aconsejó, á pesar de sus bellas cualidades ecuestres, emplearlos como infantería montada.

Solo un par de cientos de soldados escogidos, acostumbraba á dejar Morgan á caballo, para constituir una *reserva táctica*, destinada á maniobrar sobre los flancos enemigos, á disminuir una derrota, á perseguir hasta lo posible en caso de éxito. Pero el combate á pie era la forma típica de la acción, por la que, una vez en el sitio del combate, se cubría el frente de las tropas que atacaban mediante compañías de flaqueo que se llevaban delante del centro, bien á caballo, bien á pie, y que después se extendían en cadena de tiradores. Mientras, en la vanguardia se verificaban estas maniobras preparatorias, el grueso á su vez echaba pie á tierra. Un solo hombre quedaba al cuidado de cuatro y tal vez de ocho caballos cuando era preciso llevar á la línea el mayor número de fusiles. Los jinetes desmontados se disponían en una sola línea á dos ó tres metros de intervalo uno de otro y en línea ligeramente cóncava respecto á la posición ocupada por el enemigo, figurando las alas extremas como antenas del frente de combate. En terreno descubierto se formaban dos y á veces tres líneas, una detrás de otra y á distancia entera de despliegue. En tal caso la primera línea comenzaba el fuego y después se echaba á tierra. La segunda corría delante, atravesaba los intervalos de la primera, llegaba á la altura prescrita, se paraba, hacía fuego y tomaba la posición de *á tierra* y así sucesivamente, la línea más retrasada, pasando siempre por los intervalos de la más avanzada.

En cuanto á los métodos tácticos recordemos que, en general, los generales de la caballería sudista acostumbraban á dejar la vanguardia en lucha con las primeras tropas enemigas con que topaban y se lanzaban con el grueso de las fuerzas, lo más rápidamente posible, contra el flanco ó la retaguardia del enemigo, mediante movimientos de gran radio.

Chocando contra caballería, el primer regimiento sostenía el combate por cierto tiempo, y después, fingiendo no poder sostener la lucha, se replegaba con objeto de in-

ducir al enemigo á perseguirlo. Si el adversario picaba el anzuelo, el segundo regimiento echaba entre tanto pie á tierra detrás de cualquier reparo ú ondulación del terreno, y habría un violentísimo fuego de sorpresa contra el flanco del imprudente asaltante. A este propósito se cuenta que al general Forrest cierto día le avisaron que el enemigo se había presentado á retaguardia. Está bien, respondió al dador de la noticia, dentro de poco estaré yo á sus espaldas. Y en efecto, da orden á su propia retaguardia de sostener un lento combate, y, con el grueso de sus caballos, describiendo un amplio arco fuera de las vistas y del alcance del enemigo, le ataca por retaguardia poniéndolo en desorden.

Estas breves indicaciones sobre la manera de obrar de la caballería voluntaria sudista, tienen por objeto poner en claro como, aun bajo tal punto de vista, los cosacos de Mistchenko nada tiene que envidiarles, porque la maniobra en *lawa* y la *dighitowka* ponen á los jinetes rusos en condiciones de satisfacer cumplidamente todas las exigencias del combate. La educación ecuestre de cada soldado y la instrucción colectiva, hacen á la caballería Transbaikaliana apta para las más arriesgadas empresas; y si no ha operado todo lo que era posible, esto debe probablemente atribuirse á alguna orden superior, encaminada á que no se agotase prematuramente un recurso tan precioso, como el que representa para el General en jefe ruso, su superioridad en caballería.

Traducido por
JOSÉ VARONA.

(Continuará.)

(De la *Rivista di Cavallería*.)

SECCION EXTRANJERA

REVISTAS

ALEMANIA

VARIEDAD DE FUERZAS DE CABALLERÍA.—A título de curiosidad vamos á echar una ojeada sobre las diversas clases de Caballería que existen en el Ejército alemán. Sabemos que en Prusia se conservan los cazadores á caballo, aunque ya no sean estafetas, en tanto que en Sajonia han sido transformados en hulanos. Sajonia ha hecho muy bien en esta transformación, porque de no hacerla hubiera tenido para sus siete regimientos cinco clases de Caballería; ahora tiene cuatro: los húsares (dos regimientos), los hulanos (tres regimientos), los reiter de la guardia (un regimiento) y los carabineros (un regimiento); los reiters y los carabineros constituyen la caballería pesada, las otras categorías constituyen la caballería ligera. El nombre de carabineros recuerda una antigua formación que existió de 1730 á 1810, año de su supresión.

Prusia posee los coraceros, á los cuales pertenecen también los guardias-corps, los hulanos, los húsares, los dragones, los cazadores á caballo. Hay también un regimiento de granaderos á caballo; estos son dragones que llevan el núm. 3 en nombre del viejo Desfflinger, cuyo hijo fué el primer Jefe del regimiento; fué creado en 1704, y el nombre de granaderos se les dió á título de distinción: poseemos por lo tanto en Prusia, seis clases de Caballería. En Baviera existen los «Schwere-Reiter,» que corresponden á los coraceros sin corazas (que por otra parte en Prusia no es más que un equipo de parada), los hulanos y los caballos-ligeros, especie de dragones, pero con el uniforme verde en vez de azul; además hay dos escuadrones de cazadores á caballo, que desaparecerán como en Sajonia para formar el 7.º regimiento de caballos ligeros.

En resumen, el ejército alemán, para sus 95 regimientos de Caballería, posee diez variedades de ésta, lo que es demasiado; mejor sería suprimir los cazadores á caballo. En las colonias (Africa Sud-Occidental) existe aún una infantería montada en los regimientos que es-

tán en campaña, pero en ella el caballo no es más que un medio de transporte. En la movilización deben crearse en Prusia regimientos de reserva que llevan el nombre de «Schwere Reiter» y corresponden á los coraceros. (*Revue militaire Suisse.*)

FRANCIA

GRANDES MANIOBRAS DE 1905.—Una circular ministerial de fecha 6 de Mayo de 1905 completa como sigue— en lo que concierne á la Caballería — las disposiciones de la de 1.º de Febrero último.

La duración efectiva de las maniobras de conjunto de la Caballería se fija en siete días, no comprendidos el tiempo empleado en la concentración y en la dislocación. Las evoluciones de brigada de Caballería tendrán una duración de diez días, comprendidos la ida y la vuelta.

En lo concerniente al empleo de las divisiones de Caballería, la circular hace notar que en razón de las diferencias constitutivas que existen entre las divisiones pesadas y ligeras, estas unidades no deben ser empleadas indiferentemente en misiones idénticas; los directores de las maniobras tendrán, pues, cuidado de no exigir de los unos y de los otros más que los servicios compatibles con su organización propia y su grado de movilidad.—(*Revue de Cavalerie.*)

INGLATERRA

CREACIÓN DE UN COMITÉ DE CABALLERÍA.—El Consejo del Ejército ha aprobado la creación, bajo el nombre de *Comité de Caballería*, de un Comité permanente que tiene por misión estudiar las cuestiones relativas á la organización, instrucción y equipo de la Caballería.

Este Comité se compondrá del modo siguiente:

Presidente: El Mayor General Jefe de la 1.ª brigada de Caballería.

Miembros: Los Brigadieres Jefes de la 2.ª y 4.ª brigada de Caballería y el Director de la Academia de Caballería.

Secretario: Un Oficial de filas de la 1.ª brigada de Caballería, á elección del Presidente.

El Brigadier Jefe de la 3.ª brigada de Caballería formará parte como miembro adjunto; no estará obligado á asistir á las sesiones, pero las cuestiones sometidas al Comité le serán comunicadas para que formule su opinión y observaciones.

Cuando se presente al Comité alguna cuestión que interese á las unidades de artillería é ingenieros afectas á las brigadas de Caballería, el Oficial de artillería agregado al Cuartel general del General Jefe del Cuerpo de ejército de Aldershot, ó el Oficial Jefe de las tropas de Ingenieros de Aldershot, asistirán á las sesiones como miembros adjuntos. También podrán ser convocados otros Oficiales por el Presidente, cuando se trate del examen de cuestiones que interesen á los servicios á que ellos pertenezcan.

El Comité residirá en Aldeshot. Y para el trámite de sus asuntos, serán enviados directamente por el Presidente al Secretario del Consejo del Ejército. (*Revue militaire des armées étrangères.*)

ITALIA

EMPLEO DE LAS PALOMAS MENSAJERAS POR LA CABALLERÍA. — Como ampliación á las noticias que sobre el empleo de las palomas mensajeras por la Caballería italiana venimos dando en esta REVISTA, podemos consignar los siguientes datos:

La instrucción del personal se verifica en cada escuadrón por una clase que haya hecho una permanencia de quince días en el palomar militar más próximo; para el reclutamiento de estos instructores, cada Cuerpo envía durante el mes de Abril un número máximo de seis clases al palomar militar, donde efectúan la residencia dicha.

Hay que tener en cuenta además, que los Oficiales recién promovidos, siguen un curso de instrucción sobre el servicio colombófilo militar en la Escuela de Caballería de Pignerol.

Instrucción teórica.— A los hombres se les da conferencias sobre los cuidados que han de tener con las palomas durante la marcha (manejo de las aves, su alimentación, limpieza, puesta en jaula, transporte y reposo) y sobre la manera de preparar y fijar los despachos á las plumas de las palomas y ejecutar las sueltas.

Instrucción práctica.— Los regimientos y destacamentos de Caballería de guarnición en las plazas donde hay palomares militares, se sirven de las palomas mensajeras para transmitir sus noticias en todos sus ejercicios de exploración y reconocimientos á ciertas distancias de la plaza.

Los regimientos y destacamentos de Caballería que no están próximos á un palomar militar, deben hacer uso de las palomas en las mismas condiciones por lo menos cuatro veces por año. A este efecto piden al palomar militar más cercano cierto número de palomas (1) proporcional al número de patrullas que se calcule serán empleadas en el curso del ejercicio, y una cuarta parte más de las primeras para asegurarse una reserva; estos pedidos deben hacerse con la suficiente anticipación para que sea posible efectuar, después de la recepción de las aves, la instrucción teórica del personal. Las palomas se sueltan por parejas y después de haber bebido con abundancia; se debe evitar todo lo posible enviar un despacho á una hora tal del día, que la paloma viajando á la velocidad de 35 kilómetros por hora, no pueda llegar al palomar antes de ponerse el sol. Los despachos se reproducen automáticamente en muchos ejemplares; á este efecto, el original, que queda en poder del expedidor está escrito con un lápiz muy duro sobre la cubierta de un pequeño carnet que encierra seis hojas

(1) Los palomares no envían á un mismo Cuerpo más que palomas de un mismo sexo.

de papel especial, separadas unas de otras por hojas de papel azul de calcar.

Cada despacho (escrito en tiempo de guerra con ayuda del diccionario cifrado de bolsillo) y al cual se une un ejemplar del precedente, se arrolla en forma de cigarrillo y se introduce de manera que se pueda leer la dirección por transparencia, en un tubo de pluma de pato de 40 milímetros, cerrado en sus dos extremidades con cera virgen.

El tubo, que no pesa, una vez preparado con el despacho, más de medio gramo, se fija con hilo y por medio de dos nudos á la base de una de las plumas timoneras de la paloma.

A la terminación de los ejercicios en que han sido empleadas palomas mensajeras, los palomares militares envían á los Jefes de Cuerpo ó destacamento una relación de los despachos que han recibido.

PORTUGAL

EXÁMENES DE APTITUD PARA LOS GRADOS DE MAYOR (COMANDANTE) Y GENERAL DE BRIGADA.—Un decreto de fecha 18 de Febrero de 1905, ha determinado, bajo la forma de reglamento, las condiciones en las que se debe practicar el examen de aptitud impuesto por la ley de 12 de Junio de 1901, á los candidatos para los empleos de Comandante y General de Brigada.

1.º **Exámenes para el grado de Comandante.**—Los exámenes comprenden tres pruebas:

- a) Resolución de un problema táctico sobre el plano.
- b) Participación en calidad de Jefe de batallón (grupo de baterías, escuadrones, etc.), en un ejercicio de táctica aplicada.
- c) Interrogatorio oral sobre las soluciones adoptadas por el candidato en las dos primeras pruebas.

2.º **Exámenes para el grado de General de Brigada.**—Los exámenes comprenden la misma serie de pruebas, pero las operaciones propuestas se refieren á una brigada.

Los jurados del examen se constituyen de la siguiente manera:

Para los candidatos al grado de Comandante, Presidente, el Director general de servicios del Arma á la cual pertenece el interesado; miembros titulares, dos Coroneles ó Tenientes Coroneles; y un suplente de uno de estos empleos.

Para los candidatos al empleo de General de Brigada:

Cinco Generales procedentes de las diferentes armas y del servicio de Estado Mayor, de los cuales el más antiguo lleva las funciones de Presidente.—*Revue militaire des armées étrangères.*

RUSOS Y JAPONESES

En el resumen de la prensa militar extranjera que publica el Depósito de Guerra, hallamos el episodio que damos á continuación y

que reproducimos no solo como tributo al heroísmo que representa, sino por el carácter esencialmente modernista de la operación.

Un destacamento compuesto por 150 jinetes, voluntarios de cuatro regimientos, al mando del Comandante Naganuma, recibe órdenes para cortar el ferrocarril, tan lejos como le fuese posible, más allá de Mukden. Esta fuerza representaba lo que es conocido en el Japón con el nombre de *Keschitai*, ó sea una fuerza dispuesta á morir.

El 9 de Enero partieron de Sumapao, cerca de Keigutai. En este momento, la numerosa caballería de Mischenko bajaba hacia Ynkeu, y el antiguo Niuchuang, á lo largo de la orilla occidental del Liao: el escuadrón de Naganuma, dirigiéndose hacia el Norte, dejó esta gran fuerza á su retaguardia.

No llevaban tren de víveres: al partir cada soldado tenía en su mochila siete raciones de arroz prensado; y con una temperatura de 25 á 30° bajo cero, marchaban buscando alimento y abrigo donde podían encontrarlo. El Comandante Naganuma, ó conocía el país ó tenía por guía alguno de aquellos numerosos japoneses que, por ambición ó espíritu de empresa, habían explorado casi toda la Mandchuria antes de la guerra. Su objetivo era el puente del ferrocarril sobre el río Hsinkai, un poco al Sur de Changchun, y por lo tanto, 250 kilómetros al Norte de Mukden. La distancia hasta aquel punto desde Sumapao, siguiendo las desviadas rutas que había que tomar, era cerca de 500 kilómetros, y como no podía hacerse movimiento alguno durante el día, hubo necesidad de emplear cuarenta y tres días para alcanzar el Hsinkai. Sin embargo, la proeza fué realizada sin el menor accidente y sin atraer la atención de los rusos.

El 11 de Febrero, precisamente cuando Oyama tomaba sus últimas disposiciones para la batalla de Mukden, llegó Naganuma con sus jinetes á las orillas del Hsinkai y volaron el puente del ferrocarril. Después, ya no había posibilidad de ocultarse. Dieron rienda suelta á sus caballos y cabalgaron hacia el Sur. Tres días más tarde, el 14, fueron atacados por dos sotnias de cosacos con dos cañones de campaña, pero aunque su fuerza era numéricamente la mitad de la adversaria, la derrotaron, capturando un cañón y un carro de transportes, que llevaron como trofeo.

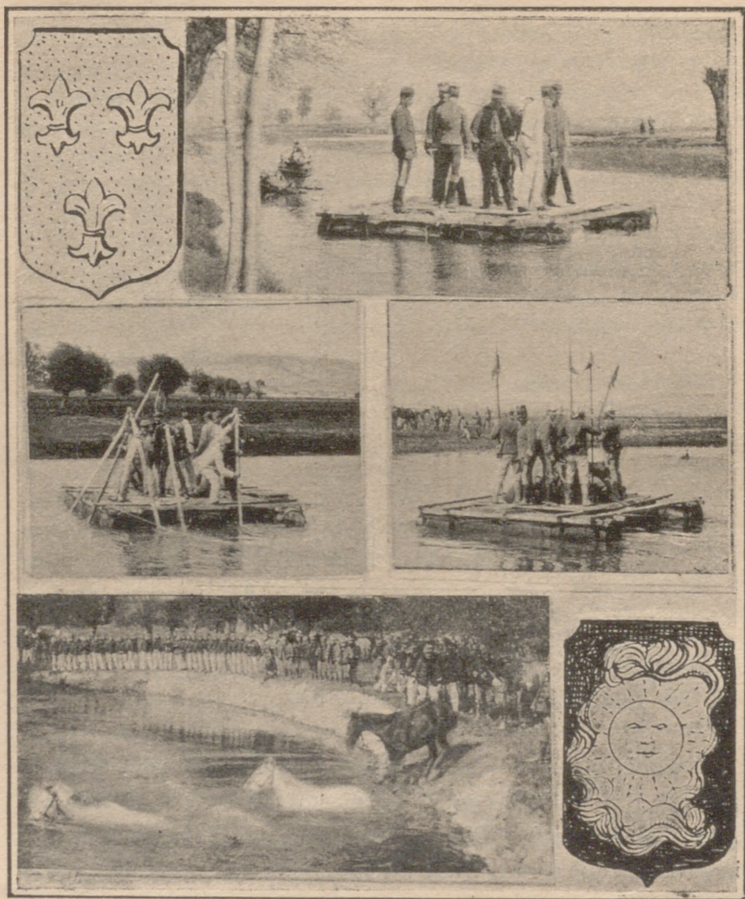
El objetivo de este raid no fué únicamente cortar el ferrocarril; el Estado Mayor al disponerlo suponía que tendría ante los ojos de los rusos el carácter de un serio movimiento envolvente, y que daría lugar á que se sacasen tropas de la posición de Mukden. Así sucedió, pues los rusos enviaron inmediatamente un fuerte destacamento de caballería hacia Changchun, dejando al descubierto la región por la cual tenían que marchar las divisiones de Nogi hacia el Norte, diez días más tarde.

El 13 de Marzo volvió Naganuma y su tropa á las líneas japonesas, después de haber estado ausentes sesenta y tres días.

SECCIÓN NACIONAL

PASO DE RÍOS

A continuación tenemos el gusto de publicar las experiencias de pasos de ríos realizados en los regimientos de Borbón, España, Alfonso XII, Lusitania y Galicia. Reconocida por nosotros la mucha importancia que para el Arma tienen las prácticas verificadas, y ciertos de que nuestros suscriptores han de leerlas con verdadero interés, en números sucesivos daremos cuenta de las noticias que recibamos, quedándoles muy agradecidos por las que en este número publicamos á los distinguidos compañeros que nos las han remitido. A este objeto rogamos á nuestros diligentes corresponsales de los diversos regimientos, gestionen é interesen, en pro de la colectividad, para que nos sean remitidos datos sobre las experiencias hechas. De este modo, conociendo todos los diferentes medios empleados, comparando los resultados obtenidos, será más fácil la selección de los mejores por más sencillos y practicables.



REGIMIENTOS DE LANCCEROS DE BORBÓN Y ESPAÑA

(DE GUARNICIÓN EN BURGOS)

Con objeto de cumplimentar lo dispuesto en la Real orden de 23 de Marzo último, estos regimientos verificaron el paso del Arlanzón cerca de Quintanilla, en que su cauce es de 40 metros de ancho por 3 de profundidad, valiéndose de una balsa ideada y construída bajo la dirección del Capitán de España Sr. León Camacho por las secciones de obreros, y de que las fotografías adjuntas dan perfecta idea.

La armazón consiste en diez piezas escuadreadas de 3 metros largo, 0,08 ancho y 0,06 grueso de álamo blanco, colocadas ocho de ellas formando un cuadrado, cuyos lados son dobles y separados unos 50 centímetros.

Del centro de uno de los lados parten las otras dos piezas, como traveseros, en sentido divergente al opuesto, separados en su origen 0,40, terminando en 0,90 para disminuir el espacio interior del cuadrado y poder colocar las tablas del piso.

Por medio de tornillos con tuercas se sujetaron las maderas en sus uniones, pudiendo emplearse cuerdas ú otros medios.

El tablero lo componen diez tablas de las usuales en el comercio, de unos 16 milímetros de grueso, colocadas sobre la armazón y sujetas con ronzales.

Para cuerpo flotante se emplearon ocho cubas de 200 litros repartidas por igual en lados opuestos, unas á continuación de las otras por sus caras, y encajadas en el espacio de 0,50 que separa á los largueros de un mismo costado, uniéndose á la armazón por medio de cuerdas.

Se construye la balsa en veinticinco minutos, y puede transportar 10 hombres con sus armas y equipos.

En el paso de caballos se utilizó la cuerda sin fin, formando el triángulo ya conocido empleado en otros Cuerpos, presentando la novedad de que se hizo uso en vez de poleas de unas horquillas de madera (fáciles de improvisar), cerrando el espacio comprendido en sus extremos por una cuerda, y unida á ésta otra, que se sujetó á un piquete de encadenar; tiene la ventaja de poder utilizarse la cuerda con nudos.

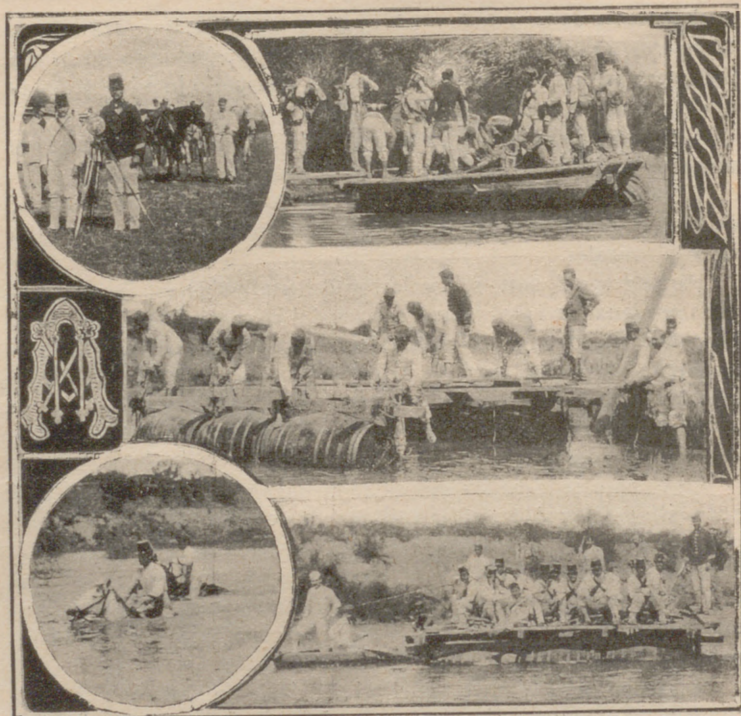
Se verificó el paso, haciendo el primer viaje por medio de bicheros, conduciendo la cuerda sin fin.

Llegada á la otra orilla, se clavó en punto á propósito un piquete con su horquilla, se pasó la cuerda y se retuvo el extremo para conducirlo al punto de partida.

La balsa tiene doble cuerda amarrada en los lados opuestos de las cubas, estableciendo un sistema de *va* y *viene*, maniobrándose alternativamente de una y otra orilla.

Las pruebas ejecutadas (el día 27 á presencia del General de la región) demostraron la solidez, seguridad del aparato, facilidad de su construcción, breve tiempo empleado en ella y en el paso de un escuadrón, que tardó veinte minutos.

Si continúan, como esperamos, en años venideros esta clase de ejercicios, se intentará además el paso del río á nado, por encontrar necesaria é indispensable esta práctica para cuando falte tiempo ó materiales que poder utilizar, cumpliendo así con lo que previene nuestro Reglamento.—NOEL, *Capitan de Caballeria*.



REGIMIENTO DE ALFONSO XII

(DE GUARNICIÓN EN JEREZ)

De la Memoria presentada por aquel Regimiento extractamos los siguientes datos:

Descartado todo pensamiento de puentes fijos ó flotantes por su excesivo coste, me decidí por el estudio y ensayo en el cuartel de la construcción de una balsa, alquilando seis toneles de 576 litros de capacidad (36 arrobas) elegidos para mayor garantía:

Adiestrados los individuos que habían de construirla con sujeción á planos y proyectos hechos, se verificaron pruebas de resistencia máxima, adquiriéndose el convencimiento de que podría soportar en las condiciones más desfavorables 3.000 kilos; calculándose el peso medio de un soldado con su equipo, montura y armamento en 100, se comprobó permitía transportar 30 hombres á la vez, por lo que se fijó el número en una Sección completa.

Con objeto de realizar un ensayo, salió el Regimiento el día 19, á las cinco, dedicando las horas que faltaban para la subida de la marea á ejercitar la tropa en la construcción de la balsa y pruebas de resistencia, dificultadas grandemente por el terreno fangoso de las orillas

completamente llanas en que no podían entrar los caballos sin peligro, y más tarde á la pleamar, de que hubieran sido arrastrados por la corriente rápida que adquiere el río, de más de metro y medio de velocidad por segundo, alcanzando una anchura de 90 metros.

Construída y tripulada la balsa en estas condiciones, asegurado previamente de la resistencia del cable y apoyos establecidos de una orilla ó otra, pasó y regresó una sección sin el menor incidente y 40 hombres á nado, amparados por dos lanchas alquiladas durante los tres días, quedando complacido del resultado de estas pruebas.

Terminadas, se procedió á desarmar la balsa, empleándose en esta operación veinticinco minutos, y cargado el material se desfiló, habiéndose verificado prácticas de telegrafía y de exploración y seguridad, tanto á la ida como al regreso.

En atención á lo expuesto y haber informado de que las prácticas definitivas tendrían lugar en el Alamillo, se dispuso saliera el Regimiento al siguiente día en dicha dirección, á las cinco, verificándolo una hora antes el segundo ayudante, D. Gonzalo García, con los tres carros, para efectuar un ensayo de las prácticas definitivas del día 21, contratando otro para transportar desde el portal las lanchas alquiladas que no pudieron llevarse por el río, por las presas que en él existen.

A las siete y veinte llegó el Regimiento al lugar designado, y del reconocimiento del río resultó tener profundidad bastante para nadar los caballos en todo el trayecto de una á otra orilla, distante 45 metros y siendo de 0,50 por segundo la velocidad de la corriente. Señalada la dirección que había de tener el cable y puntos de amarre, fué conducido uno de sus extremos por nadadores á la orilla opuesta y amarrado. Adoptada la formación conveniente con sujeción al terreno de que podía disponerse, posible ocultación de la vista del supuesto enemigo y aprovechar el arbolado, se estableció el vivac, procediéndose á la construcción de la balsa en tierra, armándose tan sólo los dos tramos de tres toneles y las viguetas transversales que los sujetan, deslizándolos por tablones, y ya en el agua se terminó su construcción colocándole el tablero, lo que puede hacerse sin auxilio de lanchas, habiéndose empleado en toda la operación cuarenta y cinco minutos. En caso preciso, por la naturaleza de las orillas y del acceso, considero puede armarse toda en el agua con el auxilio de un bote y de nadadores.

Al mismo tiempo que se armaba la balsa, hubo necesidad de hacer un ligero movimiento de tierras por la elevación de las orillas, para facilitar principalmente el acceso al ganado, enterrando transversalmente tres cuartones que, conteniendo la tierra, les sirviesen de apoyo.

El paso del río en la balsa se efectuó por secciones completas con armamento y monturas, conduciendo del ronzal, nadando á la inmediación de ella, parte de sus caballos, mientras que el resto lo era por los soldados nadadores. Me ví obligado á suspender el paso por el mucho tiempo empleado en el del ganado de dos secciones á pesar de

los diversos procedimientos empleados, pues efecto de la falta de costumbre, ofrecían gran resistencia á entrar en el agua, atendiendo también á la necesidad de dar agua al ganado en el vado próximo 500 metros agua abajo, y rancho á la tropa; á las catorce se reanudaron las prácticas y, después de pasar en igual forma otras dos secciones del segundo escuadrón, á las dieciseis se emprendió el regreso, habiéndose establecido como en el día anterior la comunicación heliográfica y practicados los servicios de exploración, reconocimiento y seguridad en estación, llegando al cuartel sin novedad á las dieciocho y veinte.

Dadas las órdenes é instrucciones para las prácticas definitivas que habían de tener lugar al siguiente día, bajo el supuesto de que el Regimiento marcha como fuerza exploradora de una división, y al encontrarse con el curso de agua ha de verificar el paso, adoptando las disposiciones del momento con los elementos que pueda procurarse sobre el terreno y los que cuente, viéndose obligado más tarde á repararlo precipitadamente por la presencia de fuerzas superiores. Se emprendió la marcha á las cinco, organizado en cuatro escuadrones, marchando el primero en vanguardia, encargado de los servicios de exploración y reconocimiento; y habiéndose recibido noticia de que el supuesto enemigo avanzaba por la carretera de Medina á Arcos, dispuse enviar una patrulla de Oficial, compuesta de un sargento y ocho cazadores bien montados, al mando del teniente D. Luis Freyre, por el camino de la sierra que partiendo del puente de la Cartuja pasa por el Palomar de Zurita y cruzando el río por el Alamillo se bifurca pasado el cortijo de este nombre siguiendo la dirección por la izquierda al vado y barca de la Florida y, por la derecha, á la dehesa Boyar, separado por el arroyo de Cabaña encontrando ambos á la carretera de Arcos, con la misión de reconocerlos, inutilizarlos si fuera posible y adquirir noticias del enemigo, continuando en observación de sus movimientos si llegara á establecer el contacto y comunicando su presencia con la mayor rapidez posible, caso de no poder establecer comunicación heliográfica con el Palomar de Zurita.

Al llegar el Regimiento á la altura de este punto, me fué entregado un heliograma de dicho Oficial dando parte sin novedad, por lo que dispuse continuara la marcha con arreglo á las instrucciones, llegando á la orilla izquierda del Guadalete. Reconocida ésta, ordené que el escuadrón de vanguardia echara pie á tierra y se situara en posición dominante para proteger con sus fuegos en caso necesario el paso de los nadadores y la construcción de la balsa. El segundo escuadrón formó 300 metros á retaguardia, comunicándose al señor Teniente Coronel la orden de que con el tercero y cuarto verificase el paso por el vado al recibir aviso de que podía efectuarlo. Acto seguido ordené se hicieran las obras necesarias para facilitar el acceso de los caballos á la orilla y la botadura de la balsa. Hecho esto, pasaron á la opuesta orilla, á nadó en sus caballos, un cabo y cuatro cazadores, con el

fin de reconocerla, manteniéndose en ella después de dar parte sin novedad.

En vista de esta noticia comuniqué la orden al señor Teniente Coronel para que, con las debidas precauciones, se trasladara á la otra orilla por el vado con el tercero y cuarto escuadrón, continuando la marcha para contener el avance del enemigo, si se presentara; y haciendo alto en posición conveniente para proteger el paso del primero y segundo escuadrón, á mis inmediatas órdenes, lo cual se verificó en la balsa por secciones, conduciendo en ella los caballos del diestro y á nado montados por los individuos que sabían nadar.

A las nueve se encontraba el Regimiento en la opuesta orilla y en virtud del parte del Oficial que mandaba la patrulla avanzada, fechado á esta misma hora, en la meseta que domina la desembocadura del arroyo Cabañas en el Guadalete y los vados, dando conocimiento de que en su frente y por la carretera de Medina á Arcos, se divisaba una fuerte columna con numerosa Caballería en vanguardia que pudiera trasladarse en breve tiempo á cualquiera de los dos vados, por ser terreno despejado, y que en vista de ello se trasladaba á la meseta del Alamillo y la Florida, continuando en observación de sus movimientos. Calculando en vista de la distancia que habían de recorrer y el tiempo necesario para hacerlo, tener el suficiente para repasar el río, toda vez que en la orilla en que nos encontrábamos no podía ofrecerse resistencia, di conocimiento heliográfico al Cuartel general, recibiendo la orden de retirada, continuándola para dar lugar á que la división tomase posiciones. En la operación de repasar el río, llevada á cabo precipitadamente, se invirtió cuarenta y cinco minutos; antes de terminarla, se incorporó el Oficial con la patrulla avanzada; perseguido por fuerzas de Caballería, que fueron contenidas por el fuego de los que habían repasado primero, y bajo su protección terminó de hacerlo el resto del Regimiento, procediéndose acto continuo á la destrucción de la balsa, dándose por terminada la operación para dar agua al ganado, que comiese la tropa y pienso al mismo, vivaqueando en las alturas próximas al cortijo del Palomar de Zurita.

Considero para casos análogos en que pudiera encontrarse otras fuerzas, ventajosa la balsa de toneles utilizada, ó de maderas secas, por lo seguro y sencillo de su construcción, el mayor peso que puede soportar sin temor á accidente, facilidad de manejo y, porque en caso de tener que trasladarse este material á alguna distancia, no sufre con el arrastre y puede acondicionarse en los carros del Regimiento, contratados ó requisados.

Respecto al ganado he podido observar ofrece menos resistencia educado á tiempo y convenientemente á entrar en el agua montado, que conducido del diestro desde la balsa, por nadadores ó por cualquier otro procedimiento de amarre, siempre que la profundidad aumenta gradualmente desde la orilla, debiendo facilitarse cuanto sea dado el acceso, que debe procurarse sea en igual forma que en la

opuesta orilla, aun cuando se aumente el trayecto con la mayor oblicuidad. Dicho se está que el mayor inconveniente que el procedimiento ofrece, son las bajas temperaturas y el destrozo de la montura, equipo y armamento.

Se acompañan fotografías de la construcción de la balsa y operaciones practicadas que con los planos hechos y vistas del terreno, puedan dar idea de cuanto se expone en esta Memoria.

De lamentar es no puedan darse por diversas causas ajenas á la voluntad de los Jefes de Cuerpo, aptitud y celo de los Oficiales, cuya enumeración no cabe en los estrechos límites de esta Memoria, la instrucción necesaria con una buena organización y material adecuado á la Sección de obreros, por los beneficios que reportaría para los presentes casos de que se trata y en los servicios de exploración para que la Caballería pueda bastarse así propia.

Los importantes servicios prestados por los buenos nadadores con que cuenta este Regimiento, pertenecientes á pueblos de la costa ó ribereños (la mayor parte licenciados), hace pensar en que aparte de la higiene, lo conveniente que sería el desarrollo de estas prácticas, por la confianza, rayana en temeridad, que en sus propios recursos, en la lucha en el agua con la resistencia del caballo, adquieren, sin dar importancia á este ejercicio.

Respecto á comunicaciones para la transmisión de noticias y órdenes, los heliógrafos necesitan sol espléndido, y aun contando como cuenta este Regimiento con buenos telegrafistas, será muy frecuente el caso de no poder establecerse por el terreno ó hacerlo con dificultad y pérdida de tiempo. Autorizadas opiniones que se han ocupado del asunto y experiencia adquirida por este Regimiento en las maniobras de Carmona de 1903, puede asegurarse no existe medio más rápido y seguro de comunicación que las palomas mensajeras, debiendo establecerse palomares militares en los cuarteles y á cargo de los Cuerpos en las poblaciones que por su importancia estratégica lo exijan, pues el no muy crecido gasto que ocasionan, sería insignificante sacrificio por el servicio que en un momento dado pudieran prestar.

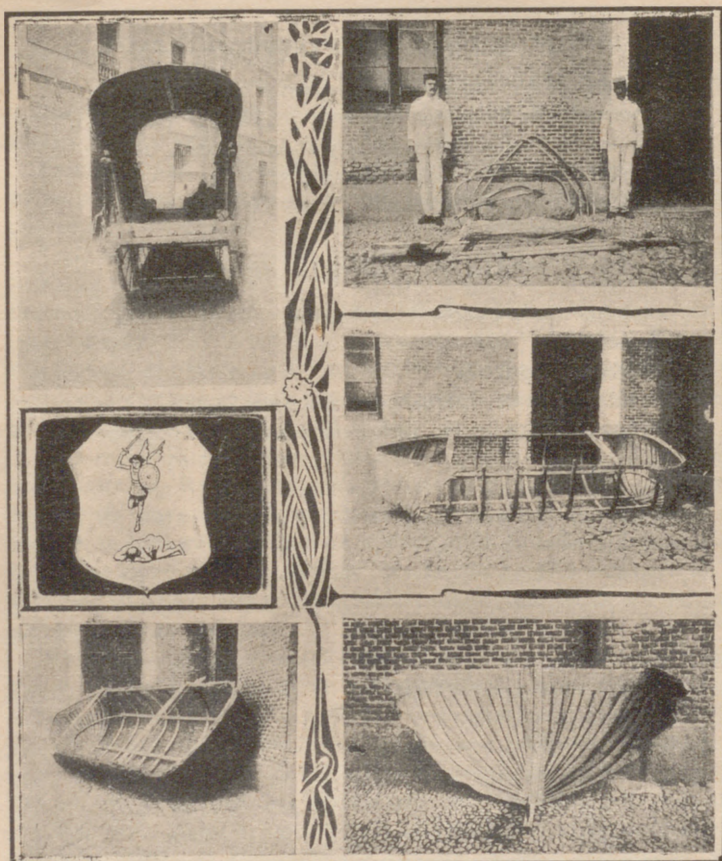
Dificulta en extremo puedan contar los Cuerpos con Secciones de obreros, el que no sean destinados individuos de oficios apropiados, principalmente por su falta de instrucción y de tiempo, que por la escasez de gente es absorbido por las atenciones indispensables del servicio, resintiéndose también las Academias de aspirantes y cabos, de los que con rarísima excepción hay alguno en condiciones para el ascenso; la enseñanza de analfabetos no ha podido establecerse por estas razones: la instrucción de los reclutas, ser tan excesivo el número de ellos y, principalmente, la falta absoluta del local dentro del cuartel ni aun en malas condiciones, habiéndose dado cuenta de esto á la Superioridad.

DATOS RELATIVOS Á LA CONSTRUCCIÓN DE LA Balsa

6 toneles de 556 litros y 110 kilogramos cada uno.
12 cuarterones de $5^m20 \times 0^m12 \times 0^m07$ y 25 kilogr. cada uno.
18 tablas de $5^m46 \times 0^m23 \times 0^m24$ y 20 kilogr. cada una.
Peso total de la balsa, 1.446 kilogramos.
Flotación máxima aprovechable, 3.000 kilogramos.

Accesorios y material de repuesto.

2 tablones para puente de embarque.
2 cuarterones.
2 tablas de repuesto.
2 cables-guías de esparto, 90^m cada uno.
100 ronzales para las ligaduras, con peso de 50 kilogramos.



REGIMIENTO DE LUSITANIA

(DE GUARNICIÓN EN MADRID)

PROYECTO PARA EL PASO DE RÍOS

Con motivo de las maniobras de Caballería que tuvieron lugar el año anterior y teniendo en cuenta la necesidad sentida por este arma al formar columna independiente, de no retroceder ante los obstáculos naturales que se le han de presentar en las marchas rápidas á que dan lugar toda maniobra estratégica de un Cuerpo ó División de Caballería, especialmente los cursos de agua, nos surgió la idea de buscar el medio de formar un tren de puentes con el material propio del Regimiento, sin que perdiera la condición para que fueron creados y sin aumento sensible en la impedimenta y coste, ya que no podemos

igualar al de acero empleado en Alemania, Francia y otras naciones por razones económicas ó de otro orden. Al objeto que hemos indicado, y con el concurso del primer teniente D. Fernando Enrile, examinamos el toldo de los carros del Regimiento, que por su solidez, forma y condiciones podía convertirse en un buen flotante que resistiera grandes pesos. Dimos principio á la obra y con pocas piezas de madera y algunos tornillos de tuerca, más la envuelta general, quedó constituido en pontón de 4.300 kilog. de desplazamiento y cuyas dimensiones son: largo, 4,33 ms.; ancho de las bordas, 1,55; idem máxima, 1,63; altura, 0,87.

DESCRIPCIÓN DE LAS PARTES

Cuerpo general.—Armadura del toldo, formado por arcos de madera afianzados por tres largueros que los sujetan con tornillos fijos. Nosotros los hemos variado del lugar subiendo los laterales á formar las bordas, cuidando de dejar libre las espigas de encaje en los varales y agregando dos más ligeros en el intervalo que media con el situado en la clave de los arcos.

Proa.—En prolongación del larguero de clave ó quilla y sujeto con dos tornillos de tuerca se le agregó un medio arco de los destinados para formar la armadura; dos piezas también de madera y en forma de V con ligera vuelta en los extremos de las ramas, se aseguran á los largueros de las bordas la superior y al primer arco la inferior, y ambas por su vértice á la roda en su cara interna, formando la proa, constituida como se ve por tres piezas de madera y ocho tornillos.

Popa.—La constituye otras tres piezas de madera; la prolongación de la quilla ó codaste formado por otro medio arco, y dos arcos enteros que se aseguran en la misma forma é igual número de tornillos.

Constituido el esqueleto del pontón se coloca el toldo ó cañizo, y antes de asegurarlo á las bordas por medio de sus francaletes se habrá de proceder á colocar las piezas de lona y junco que han de formar la prolongación del toldo en proa y popa, y que pasamos á describir.

Suplementos.—Lo constituyen dos piezas de lona de forma adecuada á los extremos del esqueleto del pontón, proa y popa, con una jareta ajustada en la línea correspondiente á la roda y codaste, por la que han de pasar, y una serie de juncos de distintos largos que partiendo del primer tercio del medio arco van á la borda en forma de varilla y de abanico, manteniendo tersa la lona y evitando la formación de bolsas de agua. Ambas piezas de tela llevan una serie de corchetes á cuatro centímetros de sus bordes que sirven para abrochar en otras anillas ó corchetes sujetos al cuero que guarnece los bordes correspondientes al toldo ó cañizo.

Envuelta general.—Para la confección de esta envuelta y los suplementos, cuya forma debe ser la del pontón, se ha empleado

43 ms. de lona de barco de 0,64 ms. de ancho, empezando por un paño alrededor de las bordas con desahogo de 0,24 ms. y cruzando los otros por el dorso del pontón hasta su completo cerramiento. Para su impermeabilidad, después de múltiples ensayos, adoptamos la fórmula que á continuación consignamos, si bien debemos advertir que en la tela de cáñamo de esta envuelta no nos resultó tan bien como en la de algodón, en la que la ensayamos.

Fórmula.—Betún de Judea. 4 kilogramos.
 Aceite cocido de lino. 4 íd.
 Esencia de trementina. 4 íd.
 Litargirio. 0'600 íd.

El betún fué fundido agregando lentamente el aceite y el litargirio, separando del fuego la esencia de trementina, teniendo necesidad al hacer uso de él, de calentarlo con frecuencia y agregar aceite y trementina.

Para asegurar la envuelta y suplementos, una vez colocado el pontón en posición natural, le hemos guarnecido de una serie de corchetes á 0,30 ms. de intervalo, empezando por los extremos de la roda para la envuelta, y partiendo de 0,15 de los suplementos, que los llevan en su cara interior y á otros tantos centímetros del borde; con ésto y una delgada cuerda de cáñamo en dos ramales, uno para cada banda, se va pasando alternadamente por los corchetes de la envuelta y suplementos, resultando un zig zag que temple y asegure ambas telas; al llegar á los largueros de las bordas se puede afianzar la cuerda en los extremos de los tornillos.

Tablero.—El tablero que empleamos es el mismo que sobre los brancales del carro lleva en tres piezas, procurando hagan buen asiento sobre los arcos.

Traversas.—Para asegurar las bordas colocamos dos traversas de madera en las espigas de los arcos, para lo cual llevan sus escotaduras cerradas por pequeña chapa de hierro.

Zapatos ó patines.—Al objeto de evitar el roce de la lona con el suelo al ser botado ó varado el pontón hemos colocado dos piezas de madera del largo del toldo, los cuales se sujetan á éste mediante dos cinchas ó bragas á que van clavados dos, abarcando la embarcación y anudándose sobre las traversas con los cabos ó cuerdas que terminan. Estas zapatas con las traversas no son de gran necesidad, puesto que por el poco peso del conjunto puede ser transportado fácilmente por cuatro hombres, si bien evita grandemente el movimiento de balance que tanto preocupa á los pocos familiarizados con estos medios de transporte; últimamente dichas zapatas pueden tener aplicación en el tablero de una compuerta como viguetas de trincar y en las balsas que se puedan formar con solo la lona.

Descritas las partes que constituyen el pontón no dejamos de reconocer las grandes mejoras que en él pueden introducirse en beneficio de su solidez y aligerándole algo de peso; pero fiel á nuestro

propósito de utilizar exclusivamente el material hallado con el menor gasto y elementos propios del carro, hicimos la primera prueba de este pontón el día 28 de Abril, utilizando el baño de caballos que galantemente nos fué ofrecido por el señor Coronel del Cuerpo de Seguridad, D. Emilio Elías, quien con los oficiales del escuadrón nos facilitó este medio.

Una vez armado fué lanzado al agua con la mayor facilidad por el declive de la entrada, y seguidamente pasamos á bordo cuatro personas con buenos pesos; se le hizo dar fuertes bandazos para asegurarnos de lo difícil de un vuelco y á continuación fueron pasando hasta dieciseis personas con un peso aproximado de 1.200 kilog.; alguna humedad se señaló en la lona, sin que por ello motivara la menor alarma; se procedió á sustituir el tablero provisional que se había construido por creerlo de mayor seguridad en los ensayos, por los tres pequeños del carro, ó sean los que sientan en los brancales, y de igual manera aguantó la prueba. Varado el barco y á petición del Sr. Enrile, fué quitado el toldo quedando, por consiguiente, el armazón y la envuelta general; así se volvió á lanzar al agua, con los tableros pequeños, observando que no hacía bolsas de agua los intervalos de los arcos ó cuadernas y que la cantidad del líquido filtrado, sin duda por las costuras, escasamente llegaría á litro y medio, dando con esto por terminado nuestro primer ensayo con entera satisfacción de todos.

Sin otra modificación que sustituir el larguero de quilla, que era de pino, por otro de haya; previa autorización del Excmo. Sr. Intendente de la Real Casa, se hicieron nuevas pruebas el día 13 del corriente mes en el lago de la Casa de Campo, empezando por salir al centro de éste con dos remos y cuatro personas á bordo, notándose alguna dificultad en la marcha por el volumen de la embarcación, ser cortos los remos, falta de práctica y comodidad de los remeros que iban de pie. Seguidamente embarcaron hasta diez personas y con una cuerda fué remolcado por toda la orilla á buena marcha, sustituyendo esta prueba al paso á la sirga que nos propusimos efectuar y que por falta de cable suficiente nos hizo desistir; de regreso al embarcadero se hizo pasar á bordo á las personas allí presentes, llegando hasta el número de veintidos, todos de pie y con peso aproximado de 1.600 kilog. sin que se resintiera en nada, ni la sumersión traspasara de 0,33 ms. Se le quitó el tablero provisional de que habíamos hecho uso por presentar mayor superficie, y colocados los pequeños del carro pasaron dieciseis personas á bordo con el mismo resultado. Terminada la prueba á satisfacción de todos, sólo se notó desde los primeros momentos de ser botado, que en la proa y popa aparecía un poco de agua, la que lejos de ir en aumento fué desapareciendo por absorción del cáñamo, á pesar de las presiones sufridas, quedando poco más de un litro que se vertió al ser desarmado.

Colocación en el carro.—La colocación de las piezas suplementarias del toldo que forman la embarcación para su transporte es

como sigue. El toldo colocado naturalmente sobre los varales; los dos arcos que forman, enteros, la popa y los dos medios de roda y codaste, se colocan en los intervalos de los propios de la armadura, afianzándolos con francaletes ó con cuerdas; las dos de forma de proa sujetos de igual modo á un lado entre el varal y el toldo; los suplementos de lona y junco unos sobre otros arróllados; la envuelta embetunada, bien plegada y en un saco de 0,60 milímetros sobre el tablero, así mismo las dos piezas de transversas y las zapatas, quedando pues el carro con estas pequeñas partes cuyo peso no excederá de 40 kilogramos libre para la carga.

Modificaciones.—Las modificaciones que á nuestro juicio deben introducirse para mejorar las condiciones del toldo como tal, y su aplicación como flotante son: Los arcos en número de siete, cinco de ellos para encajar en los varales del carro, deberán ser de buenas maderas, haya ó almez bien distribuidas á 0,45 milímetros de intervalo; los largueros que forman las bordas de hierro forma *u* y de haya la quilla, como también los otros dos más ligeros que van colocados entre aquellos y ésta, en sustitución del toldo cañizo cuyo peso de 40 kilogramos gravita sobre la armadura, empleamos un entarimado de listones fijos á los arcos, aclarando los intervalos á medida que se apartan de la línea de flotación á las bordas; todo ello cubierto con una sola lona pintada en forma reglamentaria; esto nos economizaría próximamente unos 15 kilogramos, compensando los cinco de exceso en el cambio de los largueros de borda. Las piezas que forman la proa y popa, serán también de aquellas maderas, y los 16 tornillos que tienen juego en su formación con tuercas de las llamados de *ala de mosca*: las transversas de madera torneada, el tablero de los brancales de una pieza en lugar de las tres que hoy lo forman, y por último, la lona envuelta será de las llamadas de barco, embetunada en fábrica y con ojetes de metal en sustitución de los corchetes.

No creemos haber realizado una obra meritoria, más si nuestro proyecto no resultase descabellado, tenemos ya un pontón de 4.300 kilogramos de desplazamiento, formado con escasísima impedimenta, de poco coste, y con una resistencia probada de 1.600 kilogramos. Como nuestro propósito no es más que poder transportar 10 soldados de Caballería con su equipo de armamento y montura, más el patrón que dirija la sirga, resultará un peso de 1.300 kilogramos, calculando á 120 por soldado.

Con la unión de dos pontones, formaríamos una compuerta cuya fuerza de flotación práctica alcanzaría á 3.200 kilogramos, pero para ello habríamos de contar con dos viguetas en cada carro, de cinco metros de largo y $0,10 \times 0,13$ metros de escuadría, el tablero se formaría con los dos de los brancales y los cuatro de los varales que en sustitución de las esteras llevarían los carros; en esta compuerta ó puente volante manejado á la sirga, se podrían embarcar 24 soldados y dos patrones. Teniendo presente que una pieza de artillería de campaña

«C. Ac. 8 cm. C. c. lr. k. f. modelo 1,880», con armón pesa 1.380 kilogramos, 1.400 el carro de municiones, 1.500 el carro de sección y 2.700 el carro catalán con máxima carga para cuatro mulas, nos ha hecho pensar si sería fácil el embarque de estos pesos en la compuerta, con sólo el auxilio de dos viguetas por carro ó toldo.

Mas puestos ya á divagar, contando con un flotante de las condiciones expuestas, ¿sería pretencioso el esperar la formación de un puente-pasarela, con el concurso de los cuatro carros de cada regimiento? Veamos lo que de ello podemos sacar partido. Con cuatro pontones se pueden formar cinco tramos de 5 metros, para lo cual necesitaríamos diez viguetas á 34 kilogramos cada una; el tablero lo proporciona cada carro, tres cada uno, á 2,30 de largo y 0,84 de ancho, de donde se deduce que el regimiento puede formar 25 metros de puente con una vía de 0,84 milímetros apuntados; sin más auxilio que diez viguetas, un número prudencial de estacas, y utilizando el palo puente de la zaga del carro como durmiente en los tramos de transición ó sean los de entrada y salida de la vía. En una División de cuatro regimientos, la vía sería de 17 tramos y 85 metros de largo. Tampoco hemos tenido ocasión de ensayar el procedimiento de formar balsa en el caso de contar solamente con las lonas envueltas del pontón, pero no nos parece exagerado el suponer que con dos de ellas rellenas de sacas de paja, ramaje seco, haces de sarmiento ú otros materiales ligeros pudiera formarse una balsa con fuerza de flotación utilizable en determinados casos.

En la construcción del pontón que tenemos en ensayo, no hemos empleado otros recursos que los propios del regimiento, contando con un mediano soldado carpintero, escasa herramienta y un coste total de 220 pesetas. Apuntadas quedan las deficiencias que hemos observado y las reformas que pueden introducirse; si por la benevolencia que esperamos, fuese acogido nuestro trabajo, en gracia al buen deseo que nos anima, y se acordara proseguir los trabajos de ensayo, quedará satisfecho el Coronel, *Fernando Pastor*.

Madrid 18 de Mayo de 1905.

REGIMIENTO DE GALICIA
(DE GUARNICIÓN EN CORUÑA)

Los días 29 y 30 de Junio fueron los señalados por el Capitán General del distrito para las prácticas definitivas que habría de verificar este regimiento, después de varios días de ensayo en la ría de Betanzos.

Alojados los escuadrones en este pueblo, bien se puede decir de ellos que lucharon con todas cuantas dificultades se pueden presentar en el paso de ríos, pues no pudiendo alejarse de la plaza de la Coruña á más de una jornada para buscar un punto en donde hacer más cómodamente y con menos riesgos los trabajos realizados, hubieron de pasar la ría de Betanzos, de orillas difficilísimas, de corrientes desiguales y en sentidos opuestos y de velocidades y profundidad variables, según las mareas; así y todo, cuantos inconvenientes se pudieron presentar los han vencido.

El día 29 se tendió una pasarela construída con traviesas del ferrocarril, troncos, tablones, ronzales y cuerdas, suponiendo que el regimiento ha de encontrar y llevar estos elementos al punto de la orilla en que se vea detenido; pero que no ha de disponer de otros especiales.



Las balsas de apoyo, hechas con traviesas y troncos ligeros cruzados sobre ellas para dar al todo mayor altura, se echaron al agua sucesivamente por falta de terreno para hacer la operación con todas á la vez. Una vez en el agua se ataron á los balconcillos de las casas de la orilla y se tendió el tablero amarrándolo con ronzales, y construída ya la pasarela, un nadador pasó á la otra orilla una cuerda amarrada á la primera balsa, y tirando de ella desde la orilla opuesta para que los tramos no se plegasen, la corriente abatió la pasarela guiándola en su movimiento las retenidas atadas á las balsas, hasta que quedó en la dirección debida para cruzar la ría, de 60 metros de ancho y 6 de profundidad á la hora de las prácticas.

Encadenados los caballos de la sección encargada de los trabajos, al empezar la construcción de las balsas, quitaron monturas los que habían de pasar con ellas á la otra orilla para manejar desde allí la cuerda sin fin para el paso del ganado. Desfiló el primer escuadrón entregando cada soldado el caballo á los que hacían mover la cuerda, y pasando con el equipo sobre la cabeza á recoger aquél á la otra orilla, como puede verse en los fotograbados que publicamos. Por este procedimiento, y hallando el promedio de los resultados obtenidos en los diferentes días de ensayos, se pudo comprobar que el regimiento hace el paso en hora y media, pues en construir cada balsa no se invirtieron más que quince minutos, y de dieciocho á veinte tardó cada escuadrón, quedando el resto para el tendido de la pasarela y paso de la mitad de la sección de trabajos que después de quitar monturas, hace pasar sus caballos y lleva sus equipos á la otra orilla.

El día 30 se construyó una balsa para el paso de la tropa.

Aplicando la fórmula $P=n(867'68.l.r^2)$, ya casi resuelta numéricamente, pues habría de ser pino la madera que se utilizaría, y en la que n es el número de troncos, l su longitud y r el radio, se vió aproximadamente que con exceso permitía su poder de flotación el peso de diez hombres.

Estos se colocaron sentados en dos tablones próximos al eje central de la balsa, marcado por un tablón puesto de canto y sobre el que se colocaron las monturas. Los soldados iban mirando al centro, para que al centro echasen su peso al apoyarse en las monturas caso de desequilibrio, asegurando así la estabilidad.

Uno de los cables lo pasaron los nadadores á la orilla opuesta, y se unió á la cabeza de la balsa por medio de dos vientos atados á los extremos de los lados mayores de esta.

Con el empleo y uso de la balsa se pierde más tiempo, pues si bien no se invirtieron más que 25 minutos en la construcción, se gasta más tiempo que en la pasarela, porque el paso por ésta es constante y con menos peligros una vez tendida y amarrada.

Presenciaron estas prácticas el Capitán General de Galicia, el General Gobernador militar de La Coruña, el Teniente Coronel Sr. Rivero, comisionado por el Estado Mayor Central, y algunos Jefes y

Oficiales de las diferentes armas que á Betanzos se trasladaron por ferrocarril con dichas autoridades.

BIBLIOGRAFÍA

CUENTOS HISTÓRICOS.—Obra de amena é instructiva lectura, en la cual el entusiasta Coronel del Cuerpo de Estado Mayor, D. Ramón Domingo de Ibarra, relata de mano maestra los episodios más salientes de la campaña de Cuba de 1868-1878, haciéndolo con notoria competencia y con gran galanura. Mil plácemes merece este ilustrado Jefe, pues en su bien escrita obra da notas vigorosas, sembrando semilla fecundísima en el Ejército, para que éste responda siempre con viril empuje y como lo exige su brillante historia. Obras como la de que nos ocupamos deben figurar en todas las Bibliotecas militares, pues enseña, entretiene é inculca ideas de honor y caballeridad; cualidades que tan nesarias son y á las que el Ejército rinde su más preciado culto.

NOTICIAS

CONCURSO HÍPICO EN SANTANDER

Aun cuando no hemos recibido el programa de la Sociedad organizadora, no obstante, para que nuestros suscritores lo conozcan, á continuación copiamos las diferentes pruebas en que pueden tomar parte el elemento militar; verificándose dicho concurso los días 27 y 28 de Agosto.

1.º **Parejas:** Recorrido: ocho saltos de 0,80 metros y ría de 3 metros. *Premios:* 1.º, 200 pesetas; 2.º, 150 y 3.º, 100. Matrícula, 5 pesetas por caballo.

2.º **Campeonato del salto de altura:** Se empezará saltando una barra de un metro, aumentándose la altura de 10 en 10 centímetros hasta llegar á 1,50, y de 5 en 5 á partir de esta altura.

Debajo de la barra podrán colocarse otras barras, setos, etc.

En caso de empate se tendrán en cuenta las faltas cometidas en todos los saltos. *Premios:* 1.º, objeto de arte, regalo de S. A. R. el Infante D. Carlos; 2.º, Idem, valorado en 150 pesetas; 3.º, idem valorado en 100 pesetas. Matrícula, 10 pesetas.

3.º **Campeonato del salto de longitud:** Comenzará saltando una ría de 4 metros de ancho y se irá retirando el seto de entrada de 50 en 50 centímetros hasta llegar á 6 metros, y á partir de esta anchura de 25 en 25. *Premios:* 1.º, objeto de arte, regalo de S. A. R. la

Infanta Isabel; 2.º, idem, valuado en 150 pesetas; 3.º, idem, valuado en 100 pesetas. Matricula, 10 pesetas.

4.º **Copa de Santander.**—Recorrido de «Steeple Chase» que constarán de doce saltos de 1 y 1,10 metros de altura y ría cuatro metros de ancha.

La clasificación se hará por el tiempo empleado en hacer el recorrido.

Por obstáculo tocado se aumentarán cinco segundos al tiempo real.

Por obstáculo derribado se aumentarán diez segundos por falta.

Las paradas, despistes y el paso al trote no se contarán más que por el retraso consiguiente. *Premios:* 1.º Copa de la Excmá. Diputación de Santander; 2.º Fusta con puño de oro y lápiz lazulí; 3.º Objeto de arte y 200 pesetas; 4.º Idem y 150 pesetas; 5.º 100 pesetas; 6.º 100 pesetas.—Matricula, 15 pesetas.

5.º **De honor.**—Premio único de S. M. el Rey de España. Recorrido: Ocho obstáculos por lo menos de un metro de alto y ría de cuatro metros.

Los empates se resolverán repitiendo los trabajos que determine el Jurado.

No habrá recargo por ningún caballo, ni los causará el ganar esta prueba.—Matricula, 15 pesetas.

6.º **Consolación.**—Para caballos que no hayan ganado premios en este Concurso.

Recorrido: Cinco obstáculos de 0,80 metros de alto y ría de 3 metros. *Premios:* 1.º, 100 pesetas; 2.º, 50; 3.º, 50 y 4.º, 50.—Matricula gratuita.

Además de los premios expresados, el Ministerio de la Guerra ha concedido 1.000 pesetas para premios, en la forma que crea la Sociedad organizadora.

CONCURSO HÍPICO EN SAN SEBASTIAN

Se ha publicado el programa del concurso hípico internacional de San Sebastián que se ha de verificar en dicha población del 16 al 23 de Septiembre próximo, concurso que como años anteriores reviste gran importancia entre los *amateurs* de los deportes hípicos.

Las pruebas en que pueden tomar parte nuestros oficiales son las siguientes:

1.º **Ensayo:** Por lo menos ocho obstáculos de 0,80 metros sin ría. *Premios:* de 400, 200, 100, 100, 50, 50 pesetas para el 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º Matricula, 10 pesetas.

2.º **Omnium:** Por lo menos doce obstáculos. *Premios:* de 3.000, 1.500, 750, 500, 300 y 200 pesetas para el 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º; y seis de 100 pesetas para los otros seis restantes. Matricula, 30 pesetas.

3.º **Campeonato en el salto en altura:** Premios: 1.500, 750, 400, 200 y 100 pesetas para el 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º respectivamente. Matrícula, 20 pesetas.

4.º **Campeonato del salto en longitud:** Premios: 750, 400, 300, 200 y 100 pesetas para el 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º respectivamente. Matrícula, 20 pesetas.

5.º **Copa de San Sebastian:** Por lo menos quince obstáculos. Premios. 5.000, 2.500, 1.000, 700, 500, 300 y 200 pesetas para el 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º respectivamente; dos de 150 pesetas para el 8.º y 9.º; tres de 100 pesetas para el 10.º, 11.º y 12.º, y cuatro de 60 para el 13.º, 14.º, 15.º y 16.º Matrícula, 50 pesetas.

6.º **Copa de S. M. el Rey:** Por lo menos diez obstáculos.

Compensación civil-militar: Para los que no hayan ganado 50 pesetas, Premios: diez de 50 pesetas. Matrícula, 5 pesetas.

7.º **Prueba militar-nacional:** Por lo menos diez obstáculos. Premios: de 1.000, 500, 250, 150, 100, 100, 50 y 50 pesetas para el 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y 8.º respectivamente. Matrícula, 10 pesetas.

DISPOSICIONES OFICIALES

Gratificaciones.—*Real orden de 5 de Julio de 1905.*—Concediendo la gratificación de 600 pesetas á los Capitanes D. Federico Valverde Asensio, D. Manuel Jofre de Villegas y Castilla, D. Aquilino Caruncho Castro, D. Francisco Medina Miranda, D. Ramón Pineda Alanis, D. Miguel Franco Romero y Mackenna, D. Manuel Gutiérrez Sánchez, D. Carlos Gómez Alberti, D. Mariano Moreno Alvarez, D. Pedro Payo Yanguas y D. Baldomero Macías Martín. (D. O. número 147).

Cruces.—*Real orden de 24 de Julio de 1905.*—Concediendo la placa de la Real y Militar orden de San Hermenegildo al Teniente Coronel D. Juan López de Letona y Lomelino y la cruz de la misma orden al Capitán D. Jaime de Oleza Cabrera. (D. O. núm. 162).

Cursos de instrucción.—*Real orden de 1.º de Julio de 1905.* Disponiendo la asistencia á los cursos de instrucción de la 1.ª y 2.ª Sección de la Escuela Central de Tiro del Ejército, de los Comandantes D. Tristán Cabezas Moriñigo, D. Ramón Franch Trasserra, D. Dámaso Berenguer Fusté y D. Enrique de la O. López, y los primeros Tenientes D. Julio Fernández Rojo y D. Fernando Enrile García. (D. O. núm. 143).

CORRESPONSALES-REPRESENTANTES

Reg. Rey. Cap. Sarda. — Reg. Reina, Cap. Manera. — Regimiento Príncipe, Cap. Chausa. — Reg. Borbón, Cap. Araciél. — Reg. Farnesio, Ten. Berocoso. — Reg. Villaviciosa, Cap. Lasquetti. — Reg. España, Cap. Norzagaray. — Reg. Sagunto, Teniente G. y Lara. — Reg. Santiago, Ten. Díaz Moyano. — Regimiento Montesa, Ten. Llanes. — Reg. Numancia, Ten. Caballero. — Reg. Lusitania, Cap. Sampil. — Reg. Almansa, Teniente Ochoa. — Reg. Alcántara, Ten. Avila. — Reg. Talavera, Ten. Prendes. — Reg. Albuera, Ten. Vázquez. — Reg. Tetuán, Ten. Goyri. — Reg. Castillejos, Cap. A. Verda. — Reg. Princesa, Ten. Sarrais. — Reg. Pavía, Cap. A. González y Fernández. — Reg. Alfonso XII, Ten. Valera. — Reg. Sesma, Ten. P. Sánchez Sánchez. — Reg. Villarrobledo, Ten. Murillo. — Regimiento Arlabán, Cap. Merino. — Reg. Galicia, Ten. López Rúa. — Reg. Treviño, Ten. Gómez. — Reg. María Cristina, Teniente Graiño. — Reg. Vitoria, Cap. Díaz Sahalegui. — Academia, Ten. Suárez Roselló. — Escuela de Tiro, Cap. Dolla. — Escuela de Equitación, Cap. Fermoso. — Escuadrón Mallorca, Teniente Góngora. — Aversa (Italia), Ten. Benito Accorsi, reg. Cavalleggeri di Monferrato.

OBRAS EN VENTA EN ESTA REDACCION

El sitio de Manila, por D. Fernando Altolaquirre, 1,50 pesetas.

El patriotismo y su influencia en la guerra., por D. Teodoro de Iradier, 1 peseta.

Equitación. Consideraciones sobre la utilidad del trabajo á la cuerda y del amaestramiento al obstáculo, por V. du Feu, I, dos pesetas; II, 3 pesetas.

Morceaux choisis et lectures françaises, por D. Antonio Sánchez y D. Gonzalo León, 4 pesetas.

Láminas de la instrucción de sección, por D. Jovino López Rúa, 1 peseta.

Educación del caballo de guerra, por D. Benito Sampil, 3 pesetas.

Estudios sobre marchas rápidas, (obra premiada con la Cruz blanca pensionada), por D. Francisco Fermoso, 2 pesetas.

Principios de doma y de equitación (James Fillis), versión española de D. Arturo Ballenilla, 15 pesetas.

Anuario legislativo militar, por D. Miguel Muñoz Cuéllar, 1 peseta.

Cuentos Históricos de la primera campaña de Cuba, por D. Ramón Domingo de Ibarra, 2,50 pesetas.

El modelo y los aires, por D. Arturo Ballenilla, 10 pesetas.

NOTA.—En esta sección se anunciarán, durante un semestre, las obras de los autores ó editores que nos remitan dos ejemplares.



AGA/1905